

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 59**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**12 DE AGOSTO DE 2021**

**E**ste Mensaje que nos ha traído el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago, es una fuente de energía que nos da poder para vencer en todas las situaciones de la vida.

En ese Mensaje tenemos confianza, porque sabemos que viene directamente de Dios para guiarnos al lugar seguro. Por eso decimos a todos: Quédese con esta Palabra.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



## ÍNDICE

LA TROMPETA FINAL .....	5
¿QUÉ VE USTED? .....	27
EL DIOS DE ABRAHAM .....	56
LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN .....	67



## **LA TROMPETA FINAL**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 20 de mayo de 1979*

*Cayey, Puerto Rico*

Cuando llega el tiempo para el comienzo de esa nueva dispensación, y aparece el mensajero de esa nueva dispensación, entonces viene con el Mensaje para esa nueva dispensación, para establecer ese Mensaje en la Tierra y establecer esa nueva dispensación; y así entonces Dios respalda esa nueva dispensación, ese nuevo Mensaje, y ese mensajero que trae ese Mensaje.

Encontramos que el mensajero para la primera dispensación fue Moisés; pero el de la segunda fue Jesús. Y encontramos que para la tercera dispensación está señalado que el Mensajero será el Ángel Fuerte que desciende del Cielo cercado de una nube, y el arco celeste sobre Su cabeza; y Él viene con ese Mensaje, porque dice que “... cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces” [Apocalipsis 10:3].

Sabemos que la Voz de Dios es oída como Truenos; la Voz de Dios es simbolizada por el trueno. Por lo tanto, entendemos entonces que esos Siete Truenos son la Voz de Dios que es dada a conocer, que es hablaba en esta Tierra, y que será oída por aquellos que hayan sido elegidos para entrar a esa nueva dispensación: a esa tercera dispensación; que no será la Dispensación de la Ley, ni tampoco será la Dispensación de la Gracia, sino que será la Dispensación

del Reino.

Y para esa Dispensación del Reino hay un Mensajero señalado que vendrá con ese Mensaje para establecer esa tercera dispensación; él estará estableciendo el Reino de Dios, él estará estableciendo aquí en la Tierra con su Mensaje, el Reino de Dios.

Por lo tanto, pasando a la historia y conociendo que cada dispensación tiene un mensajero dispensacional, y luego que ese mensajero dispensacional ha traído su Mensaje, hay entonces ministros en esa dispensación, ordenados por Dios para predicar, para proclamar y para enseñar este Mensaje que ha sido traído.

Encontramos que luego de Moisés haber traído el Mensaje dispensacional de esa Dispensación de la Ley, entonces vinieron los hombres de Dios proclamando ese Mensaje. Y encontramos que Dios levantó profetas también para proclamar ese Mensaje, y para cuidar de que ese Mensaje fuese vivido por el pueblo.

Y encontramos que así también sucedió en la segunda dispensación: luego de Jesús haber venido con ese Mensaje de esa segunda dispensación, ese Mensaje de Gracia, luego hubieron ministros en esos tiempos para predicar ese Mensaje.

Luego también encontramos que entraron las edades de la Iglesia y hubieron siete mensajeros, uno en cada edad, para proclamar el Mensaje de la segunda dispensación, y de esa manera ser sellados los escogidos que han estado viviendo durante la segunda dispensación, a través de aproximadamente dos mil años.

Encontramos todas estas cosas, y encontramos que



hubieron dos grandes mensajeros, dos grandes profetas en la segunda dispensación, los cuales hablaron de lo que sería después que la dispensación segunda se terminase.

El apóstol Pablo, del cual leímos, dijo que sería tocada la Trompeta Final o que a la Final Trompeta sería entonces la resurrección de los santos y la transformación de los escogidos que estén vivos.

Y también el último mensajero y profeta de las edades de la Iglesia, de la segunda dispensación, también habló acerca de esa Trompeta Final que sería tocada, para luego poder venir la resurrección de los santos que han dormido y la transformación de los santos que queden vivos. Dijo en el mensaje titulado “¿Cómo puedo vencer?”, en la página 6, párrafo (o verso) 22, dijo:

*“22. Pero ahora eso no dañará el rapto. ¿Ven? ¡No! Ellos entonces vienen primero. Aquellos son privilegiados, los que se han ido (los que se han ido son los que han dormido, los que han muerto en las edades pasadas). Ellos vienen primero. ¿Ven? ‘Nosotros quienes vivimos y quedamos para la Venida del Señor, no estorbaremos ni impediremos a aquellos que están dormidos. La Trompeta de Dios sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces, cuando nuestros ojos vean a nuestros amados (a los santos cuando hayan resucitado), entonces seremos cambiados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y con ellos seremos arrebatados juntos’”.*

Así vio y enseñó y profetizó, el último mensajero de la segunda dispensación; que fue un profeta, el cual conocemos por el nombre de nuestro amado hermano Branham; fue un profeta mayor, el cual vivió muy cerca del

sonido de la última Trompeta.

Encontramos que primeramente la Trompeta Final tiene que ser tocada.

Cuando Dios habla se oye una Trompeta. Sabemos que no será una trompeta literal que algún músico vaya a tocar, sino que más bien, una Trompeta sonar es un Mensaje ser predicado. Y cuando la Gran Trompeta, la Trompeta Final (que es la Gran Trompeta) suena, será el Mensaje Final que será proclamado sobre esta Tierra: será el último Mensaje, será el último Mensaje, de las tres dispensaciones, el último Mensaje es el Mensaje de la tercera dispensación.

Porque el Mensaje de la primera dispensación, el primer Mensaje fue el Mensaje de la Ley; el segundo Mensaje fue el Mensaje de la Gracia, del Evangelio de la Gracia; pero el último Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, es el Mensaje de la tercera dispensación; es el último, porque después de ese no vienen más mensaje. Ese será el Mensaje eterno, porque la tercera dispensación es una dispensación eterna, es una dispensación perfecta; porque Dios se perfecciona en tres.

“LA TROMPETA FINAL”.

La Trompeta Final proclama el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y yendo a los escritos del precursor de la Segunda Venida del Señor, en el mensaje titulado “Señores, ¿es este el tiempo?”, en la página 52... este mensaje fue predicado por el precursor de la Segunda Venida del Señor en el año 1962, el 30 de diciembre; y luego de haber sido predicado y haber sido grabado, ha sido escrito y ha sido traducido a algunos idiomas.

Y escuchando lo que dice el precursor en la página 52, hablándonos del último Mensaje que será predicado en esta Tierra, hablándonos de ese Mensaje, él nos dice: “*Aquellas...*”, dice: “*Ahora entiendan...*”. Vamos a leerlo todo, dice:

*“Aquellas estrellas cayendo en su constelación en la eternidad, ese Ángel viniendo y diciendo: ‘Como Juan fue enviado para terminar el Antiguo Testamento y manifestar la introducción de Cristo, tu Mensaje terminará esos cabos sueltos e introducirá al Mesías, justo antes de Su Venida’, el Mensaje de los días finales. Noten, el Ángel Fuerte juró, con un juramento que el tiempo no será más. Ahora, no quiero retenerles mucho tiempo. Solo piense en esto un minuto ahora.*

*Ahora entiendan. Este Ángel descendió del Cielo. Ven, los otros Siete Ángeles de las Siete Iglesias eran mensajeros terrenales, pero este Ángel... todo el Mensaje está consumado. El Séptimo Ángel termina la cosa completa. Este Ángel NO VIENE DE LA TIERRA, ÉL NO ES UN HOMBRE DE LA TIERRA como los mensajeros para las Edades de la Iglesia; que está consumado, pero este Ángel trae el PRÓXIMO ANUNCIO (el próximo anuncio, el próximo Mensaje, lo trae ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo) (y un ángel significa un mensajero), y Él desciende del Cielo envuelto en esa Columna de Luz, una nube, con un arco iris sobre Su cabeza. Y un arco iris es un pacto. Era Cristo con un pie sobre la tierra y uno sobre el mar, y JURÓ que el tiempo no será más”.*

Ahí ustedes pueden ver la Venida de ese Ángel Fuerte; ahí ustedes pueden ver que el próximo anuncio, que el

próximo Mensaje, para ser proclamado, para ser predicado, lo trae ese Ángel Fuerte; y ahí ustedes pueden ver lo que simboliza el arco iris sobre Su cabeza: simboliza, representa, un Pacto.

Y encontrando también en el libro de *Los Sellos*, en la página 57, de la serie de mensajes que predicó el precursor de la Segunda Venida del Señor, nuestro amado hermano Branham, nos dice en la página 57 en español:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”*

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora, ustedes pueden ver que el Mensajero a Israel es el mismo que para la Iglesia gentil cumple la Segunda Venida del Señor. En el que se cumple la Segunda Venida del Señor entre la Iglesia gentil, es el mismo Mensajero para los hebreos. Y esa es la manera en que Cristo se revela a los hebreos: de la misma manera que se revela a Su Novia gentil, y a través del mismo instrumento.

Ahora ustedes pueden ver que todo esto es muy importante conocerlo, porque muchas personas son las que

han leído en las Escrituras que “a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado hasta ver la Venida del Señor, seremos transformados” [1 Corintios 15:52]. Son muchos los que han leído estas Escrituras.

Pero al leer estas Escrituras y no entenderlas es tener la letra de lo que Dios va a hacer. Pero cuando una persona llega al tiempo en que Dios está cumpliendo lo que Él ha prometido en Su Palabra, y esa persona puede ver que esto que está en la Escritura es lo que está siendo hecho por Dios, entonces esa persona tiene la letra de la Palabra y también tiene la Vida, el cumplimiento de lo que Dios dice en Su Palabra.

No es solamente saber que la Trompeta Final será tocada, sino que cuando se llega al tiempo de la Trompeta de Dios, la Trompeta Final estar sonando, es el tiempo entonces para ver y reconocer y escuchar lo que esa Trompeta está diciendo. Es tiempo para entonces recibir todo el beneficio que está prometido en la Palabra que ha de venir para aquellos que escucharán esa Trompeta sonando en este tiempo final.

Esa Trompeta Final que sonará será la Trompeta del Evangelio del Reino, que estará sonando en este tiempo final; será la Trompeta que dice la Escritura que sonará en este tiempo; porque escrito está: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntará a todos los escogidos, desde un cabo del cielo hasta el otro” [San Mateo 24:31].

Por lo tanto, conociendo estas cosas en este tiempo en

que vivimos, **es como único podemos recibir las bendiciones que Dios ha prometido darle a Sus hijos en este tiempo en que estamos nosotros viviendo.**

¿De qué valdría que la Trompeta Final sonase en este tiempo, y que no hubiese personas para oír el sonido de esa Trompeta? Entonces no sería de beneficio para las personas que están vivas. Entonces el apóstol San Pablo no hubiera podido escribir en esa carta: “Y los que estemos vivos, seremos transformados”; porque si no hubiese alguien para oír el sonido de esa Trompeta Final, el Evangelio del Reino, entonces no podría haber personas que fuesen transformadas en este tiempo; entonces no habría esperanzas para ninguna persona ser transformada, sino que todas las personas tendrían que estar pensando que algún día tendrán que morir.

Pero como el apóstol Pablo dijo que los que quedasen hasta la Venida del Señor, no serían delanteros a los que durmieron; sino que los muertos en Cristo resucitarían primero; y luego nosotros seríamos transformados [1 Tesalonicenses 4:15-17]; entonces para nosotros hay la seguridad de que habrá un grupo de personas que han escuchado la Trompeta Final, y que verán a los muertos en Cristo cuando resuciten, y que al verlos, ellos también serán transformados.

Y todo esto ocurre luego que la Trompeta Final ha dado su sonido, ha dado Su Mensaje. Mientras la Trompeta esté sonando algo hay para ser conocido.

Cuando termine el sonido de esa Trompeta, entonces la resurrección tiene que acontecer, y luego la transformación

de los santos que quedan vivos tiene que ocurrir.

Por lo tanto, nuestra fe no está basada en lo que dijo un teólogo, o lo que dijo un político, o lo que dijo algún abogado, o lo que dijo alguna otra persona, sino que está basada nuestra fe en lo que Dios ha dicho en Su Palabra.

Lo que Dios ha dicho a través de Sus santos profetas es lo que Dios hará; y lo que Dios ha dicho a través de Sus santos profetas es lo que nosotros creemos; y lo que nosotros creemos es lo que ocasionará que Dios cumpla lo que Él ha prometido.

[Corte de audio] ... lo que Él prometió a alguna persona que no lo crea. Si alguien quiere recibir algún beneficio de lo que Dios prometió, tiene que creer lo que Dios prometió. Y así es en todas las promesas que Dios ha hecho.

Y esta gran promesa que Dios ha hecho para este tiempo, nosotros por fe, por revelación, la hemos recibido y la creemos, y algún día se materializará, será hecha una realidad para cada uno de los escogidos.

No solamente veremos los santos que han de resucitar, sino que también nosotros seremos transformados, y estaremos todos juntos, conforme a como ha sido prometido, conforme a como fue en aquella resurrección de los santos del Antiguo Testamento.

Por tal razón, entonces nosotros no tenemos motivo para desanimarnos en esta vida; porque nosotros sabemos que tenemos una vida por delante, la cual es eterna; nosotros sabemos que tenemos la promesa de parte de Dios: “Y los Cielos y la Tierra pasarán, pero la Palabra de Dios no pasará” [San Mateo 24:35]. Como Él ha dicho, así Él hará. Conforme a la Ley de Dios, Él hará, conforme a la Ley de

Dios ocurrirá en este planeta Tierra.

Por lo tanto, luego que los santos de las edades pasadas hayan resucitado, ¿a dónde van a ir? ¿A dónde van a ir? Esta es una buena pregunta.

Sabemos nosotros a través de la Palabra de Dios, que ellos han de ir a cierto lugar. ¿Y a dónde será?

Todas las religiones del cristianismo, o todas la sectas religiosas del cristianismo (porque el cristianismo es una sola religión: son muchas sectas religiosas que han hecho, muchas sectas religiosas; pero el cristianismo es una sola religión); y encontramos que todas las sectas religiosas del cristianismo, cada una cree que cuando los santos resuciten, bueno, cada una de las sectas religiosas estará esperando ver a alguno de los santos.

¿Pero a dónde van a ir los santos que han de resucitar, los cuales han partido en las edades pasadas? Ellos tienen que ir al lugar correspondiente, establecido por la Palabra de Dios.

Encontramos que los santos no pueden ir a la edad luterana, porque la edad luterana ya pasó: así que no pueden ir (los santos resucitados) a la edad luterana; y si hay luteranos todavía, ellos no han de tener el privilegio de recibir a los santos que han de resucitar, porque ya la edad luterana terminó. Y si terminó, pues ya eso es algo del pasado. Ni tampoco podrán ir a la edad wesleyana para estar con los de la edad wesleyana, porque ya la edad wesleyana con los escogidos de la edad wesleyana, ya pasó. Ni tampoco podrán ir a la edad pentecostal, la Edad de Laodicea, porque ya terminó.

Bueno, ¿y a dónde van a ir entonces? Tienen que ir



obligatoriamente a la edad que se esté viviendo y a la dispensación existente en esta Tierra en esos días de la resurrección. Tienen que ir a la dispensación en la cual ha sido prometido que ha de ocurrir la resurrección.

Por lo tanto, viendo la hora en que estamos, la dispensación en que estamos viviendo... Aunque la humanidad no se haya dado cuenta que estamos ya en la tercera dispensación, y que ya la segunda dispensación terminó, así como terminó la primera; y el tiempo ya no es más, ni para la segunda dispensación ni para la primera; porque el tiempo ha terminado, y hemos entrado a una dispensación eterna, a la Dispensación tercera con un Evangelio eterno: el Evangelio del Reino; entonces los que estén en la Dispensación tercera y en la Edad de la Piedra Angular... que es la única edad que tiene esa dispensación: esa Dispensación es la Dispensación de la Piedra Angular.

Por lo tanto, a esa Edad de la Piedra Angular y a esa Dispensación de la Piedra Angular es que los santos han de venir; porque esa es la edad que trae a los santos que han partido con Cristo, porque esa es la Edad de la Trompeta Final; porque esa es la edad en que la Trompeta Final es tocada, y los santos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que estemos vivos, seremos transformados.

Así que la resurrección de los santos (de los santos que han partido), y la transformación de los santos que están vivos, no ocurrió a la primera trompeta, ni a la segunda trompeta, ni a la tercera, ni a la cuarta, ni a la quinta, ni a la sexta, ni a la séptima, sino a la Trompeta Final, a la Trompeta del Año del Jubileo.

Y cuando la Trompeta del Año del Jubileo sonara y dé

su Mensaje, Su Mensaje del Año del Jubileo (el cual es proclamado, el cual habla de liberación), entonces luego de eso tiene que venir la resurrección de los santos que han partido y la transformación de nuestros cuerpos.

No podrá ser aguantado ninguno de los santos que partieron en las edades pasadas, los escogidos. Vendrán acá, y estarán con nosotros.

Ellos han estado orando por este momento, ellos han estado orando para regresar a la Tierra. Por eso encontramos que a las oraciones de los santos les fue añadido incienso, y encontramos que sus oraciones llegaron hasta la presencia de Dios.

Y este es el tiempo señalado por Dios en que esa Final Trompeta... porque enviará a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, enviará Sus Ángeles con esa Trompeta Final, para juntar a los escogidos; y encontramos que el apóstol Pablo dice: "... y a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios, los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos transformados".

Y el apóstol Pablo decía: "Os digo un misterio...". Así que ese es uno de los misterios que Dios tenía oculto, y del cual muchos profetas de Dios hablaron y señalaron que sería ese misterio dado a conocer, abierto, cumplido, en este tiempo en que nosotros vivimos.

Cuántas personas que han leído la Biblia, cuántas personas quizás han estado pensando que esa Trompeta será una trompeta literal, que algún ángel o alguna persona habría de estar tocando.

Pero cuando entendemos lo que una trompeta significa,

y entendemos que hubieron siete mensajeros, siete ángeles que tocaron cada uno una trompeta en el tiempo en que vivió: cada mensajero tocó una trompeta en su edad trayendo el Mensaje de Dios; y una guerra espiritual se efectuó, y los escogidos de ese tiempo fueron sellados, y luego murieron, durmieron; porque no había llegado el tiempo para ser transformados.

Los escogidos de este tiempo, del tiempo de la Trompeta Final, luego de haber terminado de oírla completa, no tendrán la necesidad de dormir, a causa de que se estará en el tiempo de la resurrección. Por lo tanto, morir para volverse a levantar, no es buen negocio para los escogidos de este tiempo; sino que nos dice la Escritura que ellos (los que han dormido) resucitarán primero, y luego nosotros seremos transformados.

Y nos dijo el precursor de la Segunda Venida del Señor: “Cuando veamos a los santos que han resucitado, entonces nosotros seremos transformados”.

Teniendo tales promesas, entonces nosotros con alegría, con regocijo, caminamos hacia adelante, esperando ese momento en que ya la Trompeta haya dado todo el Mensaje, todo lo que tenga que ser hablado haya sido hablado; y entonces no queda otra cosa, sino la resurrección de los santos y la transformación de nuestros cuerpos.

Por tanto, nosotros nos encontramos en este tiempo en una etapa muy gloriosa, muy buena; aunque también nos encontramos en una etapa y en una dispensación y en una edad en que tenemos que ser probados para ver si nos mantenemos en la Palabra de Dios para esta tercera dispensación; para ver si nos mantenemos en la Palabra de

Dios para la Edad de la Piedra Angular; para ver si nos mantenemos en la Palabra de Dios traída conforme a Apocalipsis 10, del 1 al 6; para ver si nos mantenemos en el Mensaje de la Trompeta Final.

Por lo tanto, cada uno de nosotros tenemos que ser probados; y como tenemos que ser probados, entonces tiene que venir la tentación como vino allá en el huerto del Edén.

Estamos actualmente colocados como estuvo colocada la pareja allá en el huerto del Edén: esposo y esposa allá en el Paraíso, en el huerto del Edén; así están colocados en este tiempo en ese nuevo Edén: en la Edad de la Piedra Angular, ahí están colocados los escogidos de este tiempo, ahí está colocada la Novia del Señor, la Esposa del Señor.

Y vendrán tentaciones para que sea echada a un lado la Palabra, el Mensaje de la Trompeta Final. Vendrán instrumentos dando sonido incierto, tocando una trompeta, que no es la Trompeta Final, para tratar de desviar el oído y el corazón de los escogidos del Mensaje de la Trompeta Final.

Pero los escogidos de la tercera dispensación, de la Edad de la Piedra Angular, tienen la promesa que fue hecha por Dios a través del precursor de la Segunda Venida; él dijo: “Eva, la primera Novia, cayó; y vino la segunda Novia, la Novia de Cristo, la cual nació el Día de Pentecostés hace aproximadamente dos mil años, cayó también en el Concilio de Nicea” [*Sellos*, pág. 284, párr. 129]; pero es dicho: pero esta Novia, esta tercer Novia no caerá.

Está colocada en el huerto del Edén, en el huerto del Edén espiritual: ahí esta la Palabra dada por Dios, ahí está el Árbol de la Vida. Comer de ese fruto del Árbol de la

Vida, comer de ese Mensaje, es comer vida eterna; porque “no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Por lo tanto, encontramos la posición, el lugar, donde se encuentran los escogidos del Señor en este tiempo.

Y esa Novia, esa Esposa del Señor, es una Esposa fiel a la Palabra, al Mensaje de esa Trompeta Final, es fiel a ese Mensaje del Evangelio del Reino, y no escuchará ninguna otra cosa. Y cualquiera que trate de tomar ese Mensaje para decirle que no es de esa manera, Ella no le creerá; ni siquiera le interesará escucharles.

Recordamos que allá en el huerto del Edén, la serpiente vino a Eva en la mañana, y estuvo hablando con Eva y tratando de seducirla, utilizando la Palabra; pero torciéndosela de tal manera que Eva cayese en la trampa del diablo.

La serpiente vino a Eva con la Palabra de Dios, que Dios le había dado para ellos guardar; pero le vino a ella con esa Palabra torciéndosela: “¿Conque Dios ha dicho que no coman de los árboles del huerto?” [Génesis 3:1]. ¿Ve? Buscándole conversación para que Eva le diese oído, para que Eva se sentase, y entonces oyese lo que él tenía que decir.

Sabemos que la serpiente era un hombre, pero que no tenía alma; tenía cuerpo, y tenía espíritu, pero no tenía alma; y sabemos que hablaba, que razonaba y que era el más astuto de todos los animales del campo.

Así que vino tomando esa Palabra para ese tiempo, pero torciéndosela para tratar de engañarla; y Eva, por ponerse a

escucharlo, entonces Eva se confundió. Al Eva confundirse con lo que la serpiente decía, entonces vio y creyó que era como la serpiente le explicó, y no como Dios le había dicho a Adán.

Así que ni siquiera Eva debió de haber puesto atención a lo que la serpiente le estaba diciendo; porque en la serpiente estaba el diablo, que es un espíritu, estaba en ella y estaba inspirando a esa serpiente.

Bueno, sabemos que fue un grave pecado el que fue cometido allí; el cual causó todos los problemas que tienen los seres humanos sobre la Tierra.

Ahora, encontramos que nuevamente hay una Novia, una Esposa (hablando en términos espirituales), colocada en el Huerto del Edén espiritual, y ahí está Su Novio, Su Esposo; y ahí la Palabra de Él la tiene.

Ahí encontramos que tiene el Mensaje de la Final Trompeta, encontramos que tiene el Mensaje del Evangelio del Reino, tiene el Mensaje de la tercera dispensación; y encontramos que de la actitud asumida por esa Virgen, por esa Esposa ahí colocada en el Huerto del Edén, de su actitud, de su comportamiento frente a ese Mensaje, a esa Palabra, de eso depende el futuro, de eso depende todo lo que ha de venir en el futuro.

Por ejemplo, de la actitud de Eva allí frente a aquella tentación por la cual pasó, y que cayó, de eso dependía el futuro de los seres humanos que habrían de vivir sobre la Tierra, bajo aquel tiempo y bajo aquel pacto.

Luego encontramos más adelante, que al ella caer, entonces toda la raza humana cayó bajo maldición. Y las personas antes no se enfermaban, antes de la caída, pero

después vino la enfermedad; después vinieron un sinnúmero de problemas a la raza humana, los cuales problemas fueron traídos por el que conquistó a Eva. Porque el que la conquistó entonces tuvo el derecho, aunque lo hizo de una manera astuta y una manera sucia, pero entonces tuvo el derecho para entonces tener el dominio sobre los seres humanos que viviesen sobre la Tierra.

Encontramos que esa es la causa por la cual los gobiernos terrenales son controlados por aquel que engañó a Eva. Por eso cuando vino a donde Jesús en aquella ocasión, en aquella tentación de aquellos 40 días, en una de las tentaciones él vino a donde Jesús y le dijo: “Mira, todos los reinos de esta Tierra, todos ellos son míos; y a quien yo quiero, lo doy. Si postrado me adorares, yo los daré a ti; y yo te los doy a ti, si tú me adoras” [San Lucas 4:5-9].

Bueno, fíjense, Jesús si hubiera aceptado la proposición del diablo, no hubiera tenido que ir a la Cruz del Calvario y morir, sino que se hubiera hecho de todos los reinos de esta Tierra, y en la condición que estaban, todos ellos los hubiera obtenido; y sin ir a la Cruz entonces hubiera obtenido, ¿qué? Hubiera obtenido toda esa humanidad del pasado, del presente y del futuro, pero hubiera obtenido (¿qué?) gentes para Su Reino o para ese Reino sin ser redimidas. Entonces el reino que Él contraloría sería un reino pecador, de pecadores; y al diablo sería la persona que sería adorada en ese reino; por lo tanto, el instrumento del diablo entonces sería Jesús.

Pero Jesús conociendo, Jesús sabiendo lo que significaba todo eso, Él no aceptó ese plan; porque ya Él conocía y sabía cuáles eran los planes de Dios, y Él aceptó el Plan de

Dios y no el plan del diablo.

Jesús fue tentado pero salió victorioso. Y cuando salió victorioso, comenzó a trabajar en el Plan de Dios.

Si hubiera perdido en aquella ocasión, y hubiera cedido en aquella tentación, entonces cuando salió de aquel ayuno de 40 días, hubiera salido a servirle (¿a quién?) al diablo, hubiera salido entonces a trabajar en la obra del diablo; y hubiera entonces sido reconocido, pero no en la Obra de Dios, sino en la obra del diablo, que tenía controlado la parte política y la parte religiosa también de aquel tiempo. Pero cuando fue rechazada por Jesús esa proposición, después se vio en muchos problemas.

Cuando salió a trabajar para, en la Obra de Dios, en el Reino de Dios y en el Plan de Dios, entonces se vio en muchos problemas con los reinos del diablo: con los reinos políticos, religiosos, sociales y económicos del diablo, se vio en problemas, tuvo luchas.

Pero Jesús no le tenía temor, no le tenía miedo, ni al diablo ni a sus sistemas. Y a los que trabajaban en los sistemas del diablo, que se le oponían a Jesús en Su ministerio, y que trataban de decir que el ministerio que Él tenía era del diablo, cuando lo que más bien estaban siendo inspirados para rechazar la Palabra eran ellos, y estaban siendo inspirados por el diablo, Jesús les dijo: “Generación de víboras”. Jesús les dijo: “Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y las obras de vuestro padre queréis cumplir” [San Juan 8:44].

Por lo tanto, vean ustedes cómo se paró Jesús en aquel tiempo, cómo actuó Jesús.

Tuvo luchas, tuvo muchos problemas, pero se mantuvo



en el Plan de Dios para aquel momento, para aquel tiempo, para aquella nueva dispensación.

Y eso nos enseña a nosotros (¿a qué?) a colocarnos también en la dispensación y en el Mensaje de la dispensación que nos ha tocado a nosotros vivir. Permanecer fieles a esa Palabra, olvidarnos de toda proposición que el diablo nos haga, sabiendo que nuestro Reino no es de esta Tierra. Nuestro Reino no es un reino político, como los reinos políticos terrenales que hoy en día vemos.

Y nosotros sabemos que todo lo que Dios nos ha prometido lo cumplirá en nosotros. Todo lo que Él ha prometido para aquellos que queden vivos para ver Su Venida, Él lo cumplirá, y nosotros recibiremos el beneficio.

Estamos nosotros viviendo en un tiempo muy grande y muy glorioso.

Mi recomendación siempre es: Quéde-se con la Palabra, la Palabra de Dios para la hora, para la dispensación en que vivimos. Y conociendo entonces la dispensación en que vivimos, entonces sabemos la Palabra que corresponde a esta dispensación; por lo tanto quéde-se con Ella, y no le preste oído nunca a ninguna otra voz que no sea la Voz de la Trompeta Final.

Así que es algo grande, algo maravilloso para nosotros vivir en este tiempo... Saber que seremos probados, hemos estado siendo probados, han pasado diferentes etapas en donde hemos sido tentados, tentados a dejar la Palabra, el Mensaje de la Trompeta Final; hemos sido tentados en diferentes ocasiones, pero hemos salido victoriosos, y esperamos siempre salir victoriosos en toda tentación por la

cual tengamos que pasar.

Para asegurar siempre la victoria, siempre lo que hacemos es: darle oído a la Palabra de Dios correspondiente para el día en que vivimos, y no hacerle caso a cualquiera que se levante con algo contrario a esa Palabra, con algo para combatir la Palabra, el Mensaje de la edad o dispensación en que estamos viviendo.

Así que tenemos algo para escuchar, y tenemos tiempo para escuchar; pero queremos escuchar lo que el Espíritu dice en este tiempo. Lo que no diga el Espíritu de Dios para este tiempo, no nos interesa perder el tiempo escuchándolo.

Es que no tenemos tiempo para escuchar otra cosa, sino lo que el Espíritu de Dios dice en este tiempo, lo que la Trompeta Final dice en este tiempo; porque eso es la Voz de Dios, eso es la Voz de Dios hablando consecutivamente, eso es los Siete Truenos tronando consecutivamente.

Por lo tanto, estamos nosotros viviendo en el tiempo de la Trompeta Final. Y estando nosotros viviendo en el tiempo de la Trompeta Final, y sabiendo que la Trompeta Final está sonando: sabemos que no hay que ser un músico literal para sonar esa Trompeta, y sabemos que la Escritura dice quién es el que suena esa Trompeta. En Apocalipsis 10 dice que es el Ángel Fuerte, que es el Mensajero a Israel, y que (¿es quién?) es Cristo en Su Segunda Venida viniendo por Su Novia gentil.

Y el apóstol Pablo nos dijo: “El mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero” [1 Tesalonicenses 4:16].

Podemos ver que ahí nosotros estamos viviendo en ese

tiempo de la Venida del Señor, estamos viviendo en ese tiempo en que esas tres etapas tienen que ser efectuadas, para poder la resurrección ocurrir y la transformación de nuestros cuerpos.

¿Dónde fue que apareció Moisés y Elías? En la cima de la montaña. Moisés y Elías representan a los santos resucitados y a los santos raptados. Así que ahí están representados los santos que han de resucitar, y están representados también los santos que han de ser trasladados sin ver muerte.

Así que podemos ver ahí en la cima de la montaña, en la Edad de Adopción... porque allí lo que fue efectuado fue la adopción, mostrando que la Edad de Adopción sería al final de los tiempos, en donde se cumpliría la Segunda Venida del Señor, se cumpliría la Venida del Reino de Dios en poder y gloria.

Recuerden que el Reino de Dios no es un reino literal acá de la Tierra, sino que es un Reino espiritual. El Reino de Dios entre nosotros está.

Así que podemos ver esas cosas, ver lo que significa todo esto para nosotros; y sabiendo estas cosas, sabemos que la resurrección de los santos está muy cerca: es en este nuestro día.

En este nuestro día domingo espiritual, en este nuestro día de Jubileo, en este nuestro día, en esta nuestra edad, y en esta nuestra dispensación tercera: es la resurrección y la transformación; resurrección de los santos, y ellos serán transformados, resucitarán con unos cuerpos glorificados, y nosotros seremos transformados.

Porque estamos viviendo nosotros en el día de

resurrección, el día espiritual de resurrección, que es el domingo espiritual. Por eso entonces la Trompeta Final es sonada en este día final, en ese día domingo. Y domingo representa (¿qué?) eternidad, representa un día eterno.

Por eso, entonces, las demás trompetas que fueron sonadas en las demás edades, fueron para esas edades; pero la que se suena, o la que se toca el domingo espiritual es la Trompeta del Año del Jubileo, es la Trompeta Final que declara o proclama la liberación, proclama (¿qué?) el Año del Jubileo, donde todo regresa a su condición original: todo regresando a su condición original.

Así que le damos gracias a Dios por vivir en este tiempo de la Trompeta Final. Y no solamente eso, sino de —por revelación— haber conocido y haber estado oyendo la Trompeta Final. Y mientras siga sonando, la seguiremos escuchando.

Si diera sonido incierto, ¿cómo nos apercibiríamos para la batalla, para esta batalla espiritual? Pero dando sonido cierto, entonces estamos bien apercebidos. Todo depende quién sea el que suene la Trompeta.

En el tiempo de cada mensajero, cualquiera otro que tratase de tocar esa trompeta, daba una música, un sonido incierto, que no era el de esa edad; pero cuando la tomaba el mensajero de esa edad, daba el sonido cierto para esa edad, el sonido correcto; así también ha sido en las diferentes dispensaciones. Y el sonido de la Trompeta Final es un sonido cierto, por eso estamos apercebidos.

Que Dios nos bendiga en esta mañana, o en este día (es tempranísimo). Que Dios nos ayude en todo lo que nos falta por oír de parte de Dios, que les ayude para oírlo y ser

reverentes a lo que Dios tenga para nosotros. Y Dios nos haga sordos a toda cosa que el enemigo quiera hacernos oír; porque no tenemos oídos para oír cosas que el diablo quiera que nosotros escuchemos, porque nuestros oídos han sido ungidos por Dios para oír la Voz, el Mensaje de la Trompeta Final. Oiga entonces siempre lo que Dios tenga para este tiempo.

Que Dios nos ayude a ser fieles en todo, a ser fieles en esta edad, en esta Edad Eterna, en esta dispensación eterna. Y que Dios nos ayude a cada uno, para que el Mensaje que hemos estado escuchando, se refleje en nuestras vidas, en el aspecto espiritual y también en el aspecto natural, en el aspecto humano, para que cuando los vean a ustedes en algún lugar, las gentes sean las que tengan que decir de qué dispensación, de qué edad y de qué Mensaje son ustedes...

[Corte de audio]

**“LA TROMPETA FINAL”.**

### **¿QUÉ VE USTED?**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 3 de noviembre de 1991*

*(Primera actividad)*

*Cayey, Puerto Rico*

Así que vean ustedes, Esaú no pudo ser el heredero de la tierra de Israel, la tierra prometida, donde Dios establecerá Su Trono, donde el Señor Jesucristo establecerá Su Trono durante el Reino Milenial; y en la eternidad Dios establecerá allí la Ciudad, la Nueva Jerusalén, en donde

estará el Trono de Dios.

Veán ustedes que Esaú perdió la bendición de ser el dueño de la Tierra en donde Dios habitaría durante el Milenio y durante toda la eternidad, en donde Dios establecería la Ciudad, la Nueva Jerusalén, en forma de monte.

La bendición que perdió Esaú es tan grande, y no pudo entender la Bendición que estaba en la Primogenitura. Por esa causa la descendencia de Esaú no tiene derecho a heredar la tierra de Israel.

Otra promesa, otra bendición, que estaba en la Bendición de la Primogenitura, en la Primogenitura, era la promesa, la bendición, de traer la simiente de la mujer que heriría al diablo en la cabeza. Si Esaú no llega a menospreciar la Primogenitura, y cambiarla, venderla, por un plato de lentejas: Cristo el Mesías no hubiera sido un israelita, hubiera sido de la raza y tribu de Esaú.

¿Ven ustedes las bendiciones que una persona pierde cuando pierde la Primogenitura?

Esaú perdió todas esas bendiciones, y Jacob que no nació primero, luchó por la Primogenitura; y al recibir, comprar, esa Primogenitura, y luego recibir la bendición de la Primogenitura siendo hablada de Isaac, fue heredero de todas las bendiciones que encierra la Primogenitura.

Por eso cuando la simiente de la mujer, Cristo el Mesías, apareció en la Tierra dos mil años atrás, apareció en la tierra de Israel y nació de una virgen israelita, de una mujer, una joven israelita; porque Israel, Jacob, tenía esa bendición de traer la simiente de la mujer. Porque era una bendición en la Primogenitura, una de las bendiciones de la Primogenitura.

Y vean ustedes, el Nombre de Dios para Redención, en la Primera Venida del Señor, fue un hombre de en medio del pueblo, que tenía la Primogenitura para traer al Mesías, al hijo o la simiente de la mujer, de la cual habla el libro del Génesis. Y en medio de Israel se llevó a cabo la Obra de Redención por la Sangre del Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, la bendición tan grande que estaba en la Primogenitura que menospreció Esaú. Y hay un sinnúmero más de bendiciones que perdió Esaú.

Ahora, cuando se cumplió esta promesa que está en la Primogenitura: la Venida del Mesías en medio del pueblo que tenía esa promesa de la Venida del Mesías... Por esa causa ustedes pueden ver que los profetas de Israel fueron los que estaban o estuvieron en la línea profética para el pueblo hebreo, y fueron ellos los que anunciaron la Venida del Mesías para ser manifestada en medio de Israel.

Los gentiles no estaban esperando al Mesías. Edom, o sea los descendientes de Esaú, no tenían la promesa de la Venida del Mesías en medio de ellos, para nacer de una virgen de la descendencia de Esaú, sino de la descendencia de Israel. Por eso el profeta Isaías también era un descendiente de Israel, y trajo las profecías de la Primera y Segunda Venida del Señor.

Ahora, vean ustedes, que también en la Bendición o en la Primogenitura, otra de las bendiciones que contiene esa Primogenitura es la línea profética, la línea del ministerio profético; y donde esté la Primogenitura, ahí estará toda Bendición de la Primogenitura, entre las cuales está la línea profética. Y también está establecido: está el establecimiento del sacerdocio; por lo tanto, esa línea del

sacerdocio corresponde al pueblo donde esté la Primogenitura.

Por esa causa, cuando una persona o nación menosprecia la Primogenitura, pierde todas esas bendiciones. En esa Primogenitura, estando la bendición del sacerdocio, cuando Esaú menospreció la Primogenitura, perdió también los derechos al sacerdocio.

Por eso el sacerdocio para ministrar delante de Dios en el templo, vino a la simiente, a la descendencia, de Isaac - de Abraham por Isaac y luego por Jacob, y de Jacob a las tribus de Israel, de donde se levantó el sacerdocio. Y luego pasó la bendición del sacerdocio al Señor Jesucristo, según el Orden de Melquisedec.

Por esa causa, ustedes encuentran que en el Antiguo Testamento, Abraham, Isaac y Jacob, estas personas, ministraban delante de Dios como sacerdotes también; porque tenían la Primogenitura. También tenemos un sinnúmero de bendiciones en la Primogenitura.

Ahora, cuando apareció el Señor Jesucristo, y el pueblo hebreo despreció, menospreció y rechazó al Señor Jesucristo, el pueblo hebreo vendió su Primogenitura. Y esa Primogenitura tenía que continuar en la descendencia de Abraham.

Y la descendencia de Abraham según la carne, el Israel terrenal, vendió sus derechos, vendió su Primogenitura, cuando menospreció a Cristo y pidió Su muerte, y fue crucificado.

Y lo que le aconteció a Israel está representado en el evento, en el momento aquel en que Jacob tomó a Manasés y a Efraín, y trajo Jacob la Bendición de la Primogenitura



sobre aquel en el cual colocó su mano derecha.

José sabía que la bendición primera que se echaba era la bendición del primogénito, y colocó frente a la mano derecha de Jacob a Manasés, y colocó frente a la mano izquierda de Israel o Jacob a Efraín; pero vean ustedes: Efraín estaba a la mano derecha de José, y Manasés estaba a la mano izquierda de José; y cuando Jacob o Israel (ya era Israel: príncipe con Dios, con la Bendición de la Primogenitura), cuando fue a bendecir al primogénito, cuando fue a pronunciar la Bendición de la Primogenitura, extendió su mano derecha.

Porque la Bendición de la Primogenitura viene en la mano derecha, que representa el poder de Dios, la diestra de Dios. Por esa causa, en la Venida del Señor, la Bendición de la Primogenitura viene en Su Mano derecha, en donde trae el Librito abierto; y por esa causa en el Cielo, en el Trono de Dios, el Librito de la Bendición de la Primogenitura para los primogénitos de Dios, ¿dónde estaba? En la mano derecha de Dios (Apocalipsis, capítulo 5); y en Apocalipsis, capítulo 10, viene con el Librito abierto en Su mano, Su mano derecha.

Ahora, todo esto fue representado en Jacob echándole la bendición a su nieto Efraín.

Y José se molestó, no estuvo de acuerdo de que la mano derecha de Jacob, de Israel, fuera colocada sobre Efraín. José no estaba de acuerdo que a la mano derecha de Jacob, de Israel, estuviera Efraín; y que a la mano izquierda de Jacob, de Israel, estuviera Manasés.

Bueno, ¿y por qué no le gustó que fuera en esa forma, que a la mano derecha de Jacob, de Israel, estuviera Efraín,

y a la mano izquierda estuviera Manasés?, pues si el mismo José colocó en su mano derecha (a su mano derecha), ¿a quién colocó José? ¿A la mano derecha de José, quién estaba? Efraín. ¿Y a la mano izquierda de José, quién estaba? Manasés. ¿Y por qué entonces le molestaba que a la mano derecha de Jacob estuviera Efraín, y a la mano izquierda estuviera Manasés? Lo mismo que hizo José fue lo mismo que hizo (¿quién?) Israel.

Así que Israel, Jacob, puso su mano derecha sobre Efraín y pronunció la Bendición de la Primogenitura; y sobre Manasés otra... [corte de audio] ... y dijo: “El mayor (Manasés) servirá al menor (a Efraín)”.

Y Manasés y Efraín son tipo y figura, ¿de quién? El Señor Jesucristo en la Cruz; allí pasó la bendición del mayor (de Manasés) al menor (a Efraín).

¿Y quién es Manasés? ¿Y quién es Efraín? Manasés representa a Israel, al pueblo hebreo, al Israel según la carne; y Efraín representa al Israel espiritual, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, la Iglesia gentil. Por eso la bendición pasó de los hebreos a los gentiles.

El pueblo hebreo todavía no sabe la bendición que perdió, no saben que Israel perdió la Bendición de la Primogenitura cuando rechazó a Cristo y pidió Su muerte, y fue crucificado; la bendición pasó a los escogidos de entre los gentiles, que son la simiente de Abraham, la descendencia de Abraham, según la fe: esa es la descendencia celestial. Como las estrellas del cielo sería la descendencia de Abraham, que pasaría por Isaac y por Jacob.

Ahora, según las estrellas son los escogidos de entre los

gentiles [Génesis 26:4], entre los cuales también entraron algunos hebreos. Y la descendencia según la arena del mar son los hebreos [Génesis 32:12].

¿Qué es más importante: la arena o las estrellas? ¿Qué hay más: la arena de acá, de un solo planeta...?; pero todas las estrellas, son billones de estrellas; y en todas esas estrellas, ahí, en todas esas estrellas, está o están las bendiciones de la Primogenitura para la descendencia de Abraham, como las estrellas del cielo. Y también heredan las bendiciones de este planeta Tierra.

Ahora, cuando el pueblo hebreo, el Israel terrenal, perdió esa Bendición de la Primogenitura y pasó a los gentiles, Israel perdió la bendición de tener en su tierra la presencia de Dios, de la Columna de Fuego. Y por esa causa Dios se movió de en medio del pueblo hebreo a donde estaba la Bendición de la Primogenitura: a los gentiles, a la Iglesia gentil; y se movió durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y esa Bendición de la Primogenitura se fue moviendo en medio de la descendencia de Abraham según la fe.

Por lo tanto, todas las promesas contenidas en la Primogenitura, todas las bendiciones, corresponden al pueblo que tenga la Primogenitura: y corresponden a los hijos de Abraham según la fe.

Por esa causa, todo lo que Dios ha estado haciendo después que el pueblo hebreo rechazó a Cristo, encontramos que ha sido en medio del pueblo gentil, y ha estado intercediendo por los escogidos escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y ha estado enviando a los escogidos para nacer y vivir en medio de los gentiles; porque la Bendición

de la Primogenitura pasó (¿a quién?) al pueblo gentil, al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia.

Por lo tanto, toda promesa en la Bendición de la Primogenitura, la realiza, la cumple, la materializa, Dios en medio del pueblo que tiene la Primogenitura.

Por lo tanto, toda bendición de la Primogenitura es realizada, cumplida, a y en medio de los que tienen la Bendición de la Primogenitura, que son los escogidos de en medio de los gentiles.

¿Y qué significa todo esto? Veamos qué significa todo esto: El pueblo hebreo en el Antiguo Testamento, teniendo la Bendición de la Primogenitura, estaba esperando la Venida del Mesías; no entendía que la Venida del Mesías se dividía en dos partes: la Primera Venida y la Segunda Venida. No lo reconocieron y pasó esa Bendición de la Primogenitura a los escogidos de entre los gentiles, al Israel espiritual, a la descendencia de Abraham según la fe.

Y el pueblo hebreo todavía está esperando la Primera Venida del Mesías; el pueblo hebreo no está esperando la Segunda Venida del Señor; no está esperando la Segunda Venida de Cristo, ¿por qué? Porque no tiene la Primogenitura

Por lo tanto, la Bendición de la Segunda Venida del Señor es para el pueblo que tenga la Primogenitura; porque es una de las bendiciones de la Primogenitura.

Así como fue la Primera Venida de Cristo una de las grandes bendiciones, o la más grande Bendición de la Primogenitura para aquel tiempo; la Segunda Venida del Señor es la más grande Bendición contenida en la Primogenitura para ser cumplida en el fin del tiempo.

Y quien tenga la Primogenitura, recibirá la Bendición de la Segunda Venida de Cristo, conforme al orden de Su Venida con Sus Ángeles, para llamar y juntar a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y así darle la fe para ser transformados y raptados; y a los muertos en Cristo que tienen la Bendición de la Primogenitura (la tuvieron en el tiempo en que vivieron), ellos recibir la bendición en cuerpos incorruptibles. Porque estas son bendiciones que están en la Primogenitura que rechazó el pueblo hebreo.

Por esa causa, el precursor de la Segunda Venida del Señor dijo: “La Novia (que es la Esposa del Cordero, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo) está con dolores de parto para dar a luz a Cristo” [*Sellos*, pág. 402, párr. 189]. Para dar a luz a Cristo, para dar a luz la Segunda Venida de Cristo; así como María dio a luz a Cristo en Su Primera Venida.

María representa la Esposa del Cordero, que en el fin del tiempo daría a luz a Cristo en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así que ¿quién tiene la promesa de la Segunda Venida de Cristo? El que tenga la Primogenitura.

Ahora, esto es tan y tan grande, que es necesario que nosotros seamos reverentes ante la presencia de Dios, pues Él ha hecho grandes promesas que están en la Primogenitura.

La promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, es una de las bendiciones o la más grande Bendición de la Primogenitura; y así por el estilo, toda promesa que Él le ha hecho a los escogidos corresponde —cada una de esas

promesas— a la Primogenitura.

Por esa causa es necesario que nosotros con más diligencia luchemos por las Bendiciones de la Primogenitura (así como luchó Jacob), para que cada Bendición de la Primogenitura sea hablada a cada uno de nosotros y sobre cada uno de nosotros, para que seamos herederos de todas las Bendiciones que están en la Primogenitura.

Veán ustedes, Jacob luchó por estar antes del tiempo en que Esaú vendría, para recibir la Bendición de la Primogenitura.

O sea, Jacob no era de aquellos, ni Rebeca, la madre de Jacob, no eran de aquellas personas que dicen: “Todavía es muy temprano para recibir la bendición de Dios, para recibir la Palabra de Dios siendo hablada para que vengan las bendiciones de Dios a nosotros”. No. Ella y Jacob pensaban: “Isaac dijo que hablaría la Palabra de Bendición de la Primogenitura sobre Esaú, pero yo no voy a esperar que venga Esaú; porque si él llega primero, él recibe esa Bendición. Por lo tanto, yo vendré primero, antes que venga Esaú”. Y llegó primero, y la Palabra fue hablada sobre Jacob, y se llevó la Primogenitura con todas las Bendiciones de la Primogenitura.

**Ahora, en el fin del tiempo, en la Segunda Venida del Señor, el Hijo del Hombre estará hablando la Bendición de la Primogenitura a todos los escogidos, los hijos de Dios, los hijos de Abraham según la fe, el Israel espiritual.**

Por lo tanto, el Israel espiritual llega en este tiempo, en el tiempo preciso (antes que comience el reino del

anticristo, antes que comience la etapa de los dedos de hierro y de barro cocido del reino del anticristo, del reino de los gentiles; por esa causa los escogidos reciben la Bendición de la Primogenitura), para así recibir todas las bendiciones celestiales de parte del Señor, para que cada promesa, cada bendición, que Él ha prometido para Sus hijos, sea hablada: sea hablada sobre cada uno de los escogidos, y luego se materialicen esas bendiciones en cada uno de los escogidos.

Las vírgenes fatuas cuando lleguen ya la Bendición de la Primogenitura habrá sido hablada. Los escogidos llegan primero y escuchan la Bendición de la Primogenitura, y se cumple en ellos esa Bendición y ese amor divino: “*A Jacob amé...*” [Romanos 9:13].

El Israel celestial recibe todo ese amor divino en la Obra del Amor Divino en el fin del tiempo, cuando Él nos habla la Bendición, nos echa la Bendición de la Primogenitura a cada uno de nosotros.

Por esa causa, el pueblo hebreo verá la Segunda Venida del Señor en el fin del tiempo, verá el cumplimiento de esa promesa en medio del Israel espiritual.

Así como la Primera Venida del Señor, del Hijo del Hombre, fue vista en medio del Israel literal, terrenal; la Segunda Venida en el fin del tiempo será vista en el Israel celestial.

¿Y qué fue la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida del Mesías? Fue la Venida del Pilar de Fuego, de Dios en forma de Pilar de Fuego, manifestado en carne humana, en Su Templo humano. Dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar” [San Mateo 3:17].

Así que vean ustedes que la Primera Venida del Señor, la Primera Venida del Hijo del Hombre, fue la Venida del Pilar de Fuego manifestado en carne humana en toda Su plenitud; y por esa causa vino a ser conocido como el Hijo del Hombre; porque Hijo del Hombre siempre es un profeta.

Así que cuando se habla del Hijo del Hombre y de la Venida del Hijo del Hombre se habla de la Venida de un profeta en donde mora el Pilar de Fuego para ese tiempo. Y Jesús de Nazaret era esa persona dos mil años atrás, por eso en Él se cumplieron las promesas mesiánicas conforme a las profecías.

Así que las promesas mesiánicas de la Segunda Venida del Señor, de la Segunda Venida de Cristo, de la Segunda Venida del Pilar de Fuego, corresponden al Israel espiritual; porque el Israel terrenal perdió la Primogenitura al rechazar al Señor Jesucristo, en el cual estaban todas las Bendiciones de la Primogenitura.

Así que “las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos. Y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6-8].

En la Primogenitura y las Bendiciones de la Primogenitura hay tanto de lo cual hablar, que el tiempo nos faltaría; pero yo les he prometido a ustedes, y primeramente a Dios, de que yo les diré todo lo que Dios me diga para todos ustedes, para todos los escogidos, para el Israel celestial.

Así que poco a poco les iré diciendo las Bendiciones que nos corresponden, las cuales están en la Primogenitura, la cual tiene la Esposa del Cordero, que es el Israel celestial o espiritual.

Ahora, siempre el pueblo de Israel: el Israel terrenal y el



Israel celestial, siempre esa Bendición de la Primogenitura fue moviéndose de profeta en profeta. **Y cuando el pueblo tenía a ese profeta mensajero, portador de esa Bendición de la Primogenitura, el pueblo tenía la Primogenitura en medio de ellos para escuchar las bendiciones contenidas en la Primogenitura.** Aparentemente no les dije mucho, pero les dije todo ahí.

El Programa Divino para los escogidos, para el Israel terrenal (que es el escogido de Dios como pueblo, como nación terrenal), y el Israel celestial (que es el escogido de Dios celestial, el pueblo celestial, que ha venido a vivir a esta Tierra como peregrinos y advenedizos, pero que pertenecen al Cielo): estos escogidos cuando pasan por esta Tierra, ellos y en ellos siempre ha estado, a través de las edades, la Primogenitura.

Pero es en el fin del tiempo en donde la Primogenitura y las bendiciones de la Primogenitura son habladas por la Palabra creadora; y son materializadas todas esas bendiciones gradualmente, cada una en su debido momento, pero en una Edad Eterna, en la Dispensación del Reino.

**Son tan grandes las bendiciones contenidas en la Primogenitura, que yo les digo a ustedes: Siempre estén a tiempo o antes del tiempo para oír y recibir las bendiciones de la Primogenitura siendo habladas.**

No hubo otro lugar para Jacob escuchar las bendiciones de la Primogenitura, sino en la casa y en la presencia de su padre Isaac, que era el profeta mensajero para ese tiempo.

Y usted nunca encontrará a través de la historia del Israel terrenal, y también en la historia del Israel celestial,

otro lugar fuera de la edad y dispensación en donde el Pilar de Fuego está manifestándose por medio del mensajero de Dios enviado para ese tiempo; **fuera de ese lugar y de ese mensajero y de esa edad y de esa dispensación, la persona, los hijos de Dios, no han escuchado y no escucharán la Bendición de la Primogenitura siendo hablada.**

Así que es necesario que estemos en la edad y en la dispensación correspondiente a la manifestación del Pilar de Fuego, por medio del mensajero correspondiente para ese tiempo, para escuchar la Bendición de la Primogenitura siendo echada sobre los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Para eso es que Él llama y junta a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta: para echarle la Bendición de la Primogenitura, y materializarle cada promesa que ha sido hecha a los primogénitos de Dios escritos en el libro de la Vida del Cordero.

¿Qué vio Jacob en aquel tiempo? La Bendición de la Primogenitura que estaba en Isaac, para pasar a Jacob siendo hablada a través de Isaac.

Jacob siempre estuvo mirando y viendo la Primogenitura, dónde estaba, para ir y luchar por esa Primogenitura, para que fuera pasada a él.

Vea usted, él vio primero que la Primogenitura estaba en Esaú: y ahí él estaba presente donde estaba Esaú con hambre, ahí estaba Jacob con algo bien preparado, una comida, para luchar en forma astuta, sabia, por esa Primogenitura; y luchó y obtuvo ese juramento, y esa

compra de la Primogenitura. Y él entonces estuvo tranquilo, y ya no le interesaba más estar donde estaba Esaú.

Por eso encontramos que al saber que Esaú iba a donde su padre con una comida, cuando regresara de la cacería que estaba llevando a cabo, Jacob dijo: “Pues yo no voy a estar en el momento que Esaú esté ahí, porque ya yo le compré la Primogenitura; por lo tanto yo estaré antes que Esaú; porque yo soy dueño de la Primogenitura, yo se la compré con juramento, y le di lo que él pidió por la Primogenitura; ya hice el negocio, y soy dueño de la Primogenitura. Me falta que ahora mi padre Isaac, que es el portador de esa Primogenitura que pasó de Abraham a Isaac, la hable y pase sobre mí por Palabra creadora hablada”. La Palabra creadora que estuvo en Abraham pasó a Isaac; y tenía que pasar a Jacob, a Israel, en la Bendición de la Primogenitura.

Vean ustedes, otra de las grandes bendiciones en la Primogenitura: dice que “tu simiente, tu descendencia, poseerá las puertas de tus enemigos” [Génesis 22:17]. “Y el que te maldiga, será maldito, y el que te bendiga, será bendito” [Génesis 27:29]. Son bendiciones de la Primogenitura.

Ahora, encontramos estas bendiciones moviéndose de edad en edad, de dispensación en dispensación, y de mensajero en mensajero; de mensajero de edad luego a mensajero dispensacional, y de mensajero dispensacional a mensajero de edades; y luego reunidas nuevamente en mensajero dispensacional para ser habladas sobre los primogénitos de Dios en el fin del tiempo.

Y donde esté la Bendición de la Primogenitura, ahí estará el Pilar de Fuego, ahí estará Dios en forma de Pilar de

Fuego, para manifestarse y llevar a cabo el Programa correspondiente para ese tiempo.

Él no puede estar donde no esté la Primogenitura; por eso encontramos que después Jacob, aunque se fue para otra tierra, Dios lo acompañó y estuvo con él allá en medio de gentiles; y allá lo cuidó, lo guardó y lo bendijo; y luego cuando regresó, Dios, el Pilar de Fuego, regresó también con Jacob.

Así que podemos ver que el que tenga la Bendición o el que tenga la Primogenitura, tiene todas las bendiciones de la Primogenitura, y tiene la presencia de Dios, el Pilar de Fuego, acompañándolo: porque tiene la Primogenitura, en donde están todas esas bendiciones.

Así que es tan grande la Primogenitura y las bendiciones contenidas en la Primogenitura, que si yo les digo todo lo que recibí durante toda la noche y toda la madrugada, estaría aquí con ustedes hasta por la tarde o quizás hasta por la noche (y lo que conlleva todo eso); pero en la noche continuaremos aquí. Y si Dios me permite hablar un poquito más, les estaré hablando acerca de la Primogenitura y de las bendiciones que están en la Primogenitura, y lo que a nosotros nos corresponde de estas bendiciones.

Yo lo único que puedo decir es una cosa: Yo conozco un pueblo que tiene la Primogenitura, y yo conozco un Mensajero que tiene la Primogenitura; y en el Mensaje de ese pueblo dado por su Mensajero es hablada la Bendición de la Primogenitura para recibir todas esas bendiciones.

Así que yo estoy muy contento por conocer a ese pueblo. ¿Quién es ese pueblo? El Israel celestial, el Israel espiritual, la descendencia de Abraham según la fe, la

descendencia de Abraham como las estrellas del cielo.

Y yo les puedo decir que yo soy parte de ese pueblo, del Israel celestial. ¿Y ustedes? Yo sé que ustedes también son parte, cada uno de ustedes, del Israel celestial, representado el Israel celestial en las estrellas del cielo. Por esa causa al Israel celestial le sale el Lucero de la Mañana, y le sale también (le nace) el Sol de Justicia.

Así que, ¿qué ve usted? ¿Qué vio el apóstol Pedro cuando vio a Jesús? Él dijo: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente* (el Ungido, el hombre que tenía el Pilar de Fuego morando en Él)” [San Mateo 16:16].

Otros vieron a Jesús y no vieron quién era en realidad, y dijeron: “Es Beelzebú y tiene demonios. Es un falso profeta” [San Mateo 12:24]. Eso fue lo que vieron por el intelecto las personas que lo rechazaron, eso fue lo que vio el pueblo hebreo cuando rechazó a Jesús; porque lo vio intelectualmente a través del concepto teológico de los líderes religiosos de aquel tiempo.

Pero Pedro y los discípulos de Jesús (excluyendo a Judas Iscariote) vieron a Jesús como el Mesías prometido a través de todos los profetas del Antiguo Testamento; ellos vieron a Jesús por la fe que mira detrás del velo de carne, y ve quién es el que está en ese velo de carne: ellos vieron a Dios, al Pilar de Fuego, manifestado en carne humana.

Por esa causa Juan el discípulo amado dijo en San Juan, capítulo 1, verso 14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, como la gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud”.

Aquel Verbo fue hecho carne, el Verbo, “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios...”; y el Verbo, el

Logos, el Pilar de Fuego, esa teofanía, Dios en forma de teofanía en el Pilar de Fuego, fue hecho carne y habitó entre nosotros. “Aquel Verbo era con Dios, y aquel Verbo era Dios. Y por Él fueron hechas (creadas) todas las cosas; y sin Él nada fue creado, nada fue hecho (de las cosas que fueron hechas, que fueron creadas)” [San Juan 1:1].

Los discípulos del Señor Jesucristo (todos menos Judas Iscariote) vieron quién era Jesús: vieron a Dios, el Pilar de Fuego, manifestado en carne humana. Y Sus Palabras para ellos no era otra cosa, sino lo que dijo el apóstol San Pedro: “*Tú tienes palabras de vida eterna*” [San Juan 6:68]. Palabras de vida eterna salían de la boca de aquel que tenía manifestado el Pilar de Fuego en carne humana.

Esto fue la Primera Venida del Señor: ellos vieron la Primera Venida del Mesías cumplida en aquel hombre sencillo, en Jesús de Nazaret, llamado el carpintero de Nazaret, el Nazareno, Jesús; ellos vieron la Primera Venida del Mesías; ellos vieron la simiente de la mujer prometida a Eva en el Génesis, la simiente de la mujer, Cristo Jesús, el que heriría al diablo en la cabeza [Génesis 3:15].

Ahora, a través de las edades ¿qué vieron los escogidos? En cada edad ellos vieron el Pilar de Fuego, al Señor Jesucristo, manifestado en Su ángel mensajero de cada edad.

Y en este tiempo final, ¿qué ve usted? En este tiempo final nosotros tenemos la promesa de ver al Pilar de Fuego manifestándose y cumpliendo cada promesa hecha para el fin del tiempo, cada una en su debido momento, y dando a conocer cada promesa divina correspondiente para nuestro tiempo, y enseñándonos esas promesas divinas, cumpliendo

así la promesa: “Y todos serán enseñados de Dios” [San Juan 6:45], enseñados de Dios en las cosas que han sido prometidas para los escogidos para este tiempo final.

Así que yo estoy viendo al Pilar de Fuego, al Señor Jesucristo, a Dios, cumpliendo, llevando a cabo, las promesas que Él ha hecho para este tiempo final; yo estoy viendo al Pilar de Fuego que se movió en medio del pueblo hebreo, que le apareció a Moisés y le habló a Moisés, y luego se veló en carne humana en Moisés, y luego se veló en cada uno de los profetas del Antiguo Testamento, y luego se veló en toda Su plenitud en Jesús de Nazaret, y luego pasó al Día de Pentecostés y se manifestó sobre 120, y luego le apareció más adelante a Saulo de Tarso en esa Luz más brillante, más resplandeciente, que el sol, y le dijo: *“Yo soy Jesús, a quien tú persigues...”* [Hechos 9:5].

Ese Pilar de Fuego se veló en cada uno de los mensajeros. San Pablo sabiendo que estaba manifestado en él, dijo: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. El Pilar de Fuego, el Señor Jesucristo, en San Pablo; y luego en cada uno de los demás mensajeros. Y luego al final el Señor dice en Apocalipsis 22, verso 16: “Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Es el último velo de carne, el último profeta mensajero, en donde el Pilar de Fuego, el Señor Jesucristo, se manifiesta para cumplir las promesas del fin del tiempo, y

para colocar esa Bendición de la Primogenitura en Su Ángel Mensajero y en los escogidos de ese tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino; para que así toda bendición de la Primogenitura sea materializada, sea cumplida, y todos recibamos las bendiciones de Dios prometidas para el fin del tiempo en la Primogenitura, que a nosotros nos ha tocado conforme al Programa Divino.

¿Qué ve usted? Yo veo al Pilar de Fuego que se movió en medio del pueblo hebreo, y luego se movió en medio del pueblo gentil en las siete edades de la Iglesia gentil, pasando de edad en edad. Yo veo en nuestra edad: la Edad de la Piedra Angular, y en nuestra dispensación: la Dispensación del Reino, yo veo al Pilar de Fuego manifestándose y cumpliendo las cosas que Él ha prometido para este tiempo final.

Eso fue lo que vio el séptimo mensajero con el espíritu y virtud de Elías en la visión de la Carpa y en otras visiones: él vio ese Pilar de Fuego que lo acompañaba a él y que había acompañado anteriormente a los ángeles mensajeros de las edades de la Iglesia del pasado, él vio que ese Pilar de Fuego que acompañó a cada mensajero (incluyéndolo a él), pasó a otro mensajero y estaba hablando con otra persona, y estaba llevando a cabo una Obra, una nueva Obra, en una nueva edad y una nueva dispensación. Eso fue lo que él vio.

Él vio como precursor de la Segunda Venida del Señor, él vio lo mismo que vio Juan el Bautista en el Jordán cuando bautizó al Señor Jesucristo: él vio al Espíritu Santo, al Pilar de Fuego, descendiendo sobre un hombre, Jesús de Nazaret, y dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar”.



El que envió a bautizar y a predicar, le dijo: “Sobre el que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre él, ese es Él, ese es el que vendrá después de ti, ese es aquel al cual tú le estás preparando el camino, ese es el que cumplirá toda promesa mesiánica” [San Juan 1:32]. Y lo vio, vio al Espíritu Santo, el Pilar de Fuego, descender sobre su primo segundo: Jesús de Nazaret.

Y el precursor de la Segunda Venida del Señor Jesucristo vio la misma cosa cuando vio el Pilar del Fuego, el Espíritu Santo, volando de él para ir a otro lugar, para hablarle a otra persona, y para ministrar a través de otra persona. Veán ustedes que cuando él vio todo esto, él estaba en cierto lugar viendo todo esto, y viendo que había ido para hablarle a otra persona.

Veán ustedes, le habló a cada uno de los profetas del Antiguo Testamento: se movió de uno al otro, para hablarle a uno, y después se movió para hablarle a otro; y así en las edades también se movió de un mensajero a otro, para hablarle a cada uno de los mensajeros. Y del séptimo mensajero se movió para hablarle a otro Mensajero que sería enviado en el fin del tiempo con el Mensaje Final: el Mensaje del Evangelio del Reino, **para hablarle al pueblo la Bendición de la Primogenitura, echarle esa Bendición de la Primogenitura a cada uno de los primogénitos de Dios.**

Y ese al cual le hablaría y al cual y sobre el cual Él se movería y se manifestaría, no era otro sino el Ángel del Señor Jesucristo enviado en el fin del tiempo con el espíritu y virtud de Elías; el cual en su cuerpo teofánico le trajo a

Juan el discípulo amado la revelación apocalíptica.

“¿QUÉ VE USTED?”. Yo estoy viendo las cosas que Él prometió para el fin del tiempo. Yo estoy viendo cómo el Pilar de Fuego se movió de una edad a otra, de un mensajero a otro; y cómo se ha movido del séptimo mensajero, el cual ya terminó su labor.

Y vean ustedes que Dios no hace nada, no puede hacer nada, no obra, ni revela nada, a menos que tenga un mensajero, un profeta, al cual manifestarse, y a través del cual manifestarse, revelarse, para darse a conocer a Su pueblo.

Así que yo he visto cómo el Pilar de Fuego, el Señor Jesucristo, se movió del séptimo mensajero al Ángel del Señor Jesucristo, que viene a ser el octavo mensajero; y cuando se habla de octavo, se habla del ocho, se habla de eternidad. Ahí está una de las bendiciones de la Primogenitura.

Recuerden... Vamos a dejarlo ahí, porque ya les iba a decir: recuerden a David, que fue el hijo número... no uno, sino el número ocho. Así que ahí está una bendición grande de parte de Dios.

Y todas las bendiciones de la Primogenitura, por cuanto son para toda la eternidad y son eternas, corresponden a la Edad número ocho, que es la Edad de la Piedra Angular; y ocho habla de eternidad.

Así que estamos en la Edad Eterna, la Edad de la Primogenitura, con los primogénitos de Dios, para recibir todas esas bendiciones de la Primogenitura.

Así que yo estoy viendo a Dios, el Pilar de Fuego, el Señor Jesucristo, manifestado en la Edad de la Piedra

Angular, trayéndonos el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual procede del Pilar de Fuego. Por esa causa el Mensaje de la Dispensación del Reino es: así dice el Señor, así dice el Pilar de Fuego, así dice Dios.

No es un Mensaje terrenal, sino celestial, traído por el Pilar de Fuego que voló del séptimo mensajero y del continente norteamericano, de la parte norteamericana del continente occidental, voló de Norteamérica al Caribe, a Centroamérica y Suramérica.

Voló el Pilar de Fuego, Dios, el Espíritu Santo, el Señor Jesucristo, voló de Norteamérica, de en medio de los norteamericanos, a los latinoamericanos y caribeños; y esa es una de las bendiciones contenidas en la Primogenitura.

Así que esto y todas estas cosas de las cuales les he hablado en este día son las cosas que yo veo hacer al Pilar de Fuego, al Espíritu Santo, al Señor Jesucristo, en este tiempo final.

No es el Ángel Mensajero, sino el que está en y con el Ángel Mensajero: el que lo envió es el que hace la Obra correspondiente al fin del tiempo, a la Dispensación del Reino en la Edad de la Piedra Angular, en medio de los latinoamericanos y caribeños, hablándonos en nuestro propio idioma, hablándonos las bendiciones contenidas en la Primogenitura que nosotros poseemos. Pero todas esas bendiciones tienen que ser habladas.

¿Cuántos quieren recibir todas las bendiciones contenidas en la Primogenitura? Pues entonces estén como Jacob: Siempre a tiempo o antes del tiempo señalado para escuchar las bendiciones de la Primogenitura siendo habladas, siendo echadas, sobre cada uno de nosotros como

primogénitos de Dios, escritos nuestros nombres en el Libro de la Vida del Cordero.

¿Qué veo yo (me preguntarán ustedes)? ¿Quieren ustedes que yo les diga todo lo que yo veo? Yo veo todas las cosas que yo les he estado diciendo a ustedes en el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y las cosas que todavía no he visto, las veré también; y les diré a ustedes las cosas que yo vea. Toda cosa que Él me muestre para que yo se las muestre a ustedes, yo se las mostraré por la Palabra; porque toda cosa que Él haga, que el Pilar de Fuego haga, tiene que ser una promesa divina para este tiempo final contenida en la Primogenitura.

Así que continuaré con ustedes, en persona, aquí con ustedes, y cuando no esté en persona aquí con ustedes, a través de la línea telefónica, y a través de los videos, y a través de los mensajes escritos (a través de los folletos y de los libros), dándole testimonio a ustedes de lo que yo veo en este tiempo final, de lo que yo veo a Él, al Señor Jesucristo, al Pilar de Fuego, a Dios, hacer en este tiempo final.

Y lo que yo veo hacer se lo digo a ustedes para que ustedes también puedan ver lo que el Pilar de Fuego, que guio al pueblo hebreo, está haciendo en nuestra edad y en nuestra dispensación; para que cada uno de ustedes también pueda decir como yo digo: “Yo veo al Pilar de Fuego llevando a cabo la Obra correspondiente para la Edad de la Piedra Angular, y dándonos el Mensaje del Evangelio del Reino, con todo lo que eso conlleva. Yo veo la Bendición de la Primogenitura siendo manifestada”. Yo veo la Primogenitura en cada uno de ustedes, la veo en nuestra edad, la veo en cada uno de ustedes, y la veo en mí.

Así que para que ustedes puedan ver todo lo que Él prometió que llevaría a cabo, yo continuaré dando testimonio de estas cosas a todos ustedes.

Y luego les preguntaré: ¿Qué ve usted? Ustedes me dirán: “Yo veo lo mismo que tú estás viendo”. Y yo me alegro por eso: porque ustedes estén viendo lo mismo que yo estoy viendo.

Por esa causa yo les digo: Pronto nosotros seremos transformados, porque es una de las bendiciones de la Primogenitura (¿para quienes?) para los primogénitos de Dios, los cuales somos nosotros, los cuales tenemos la Primogenitura; y por esa causa se tiene que cumplir toda Bendición de la Primogenitura en cada uno de nosotros.

Por esa causa, por la fe también podemos ver las cosas que han de acontecer, las cosas que hemos nosotros de recibir.

Cuando nosotros recibimos la Palabra, ahí nosotros hemos recibido toda bendición que Él tiene en la Primogenitura; pero está en forma de simiente, de Palabra; y luego esa simiente tiene que materializarse y producir el contenido de esa simiente, tiene que venir a vida, materializarse, ¿pero a quienes y sobre quiénes? Sobre los que tienen esa promesa en forma de Palabra.

Y ellos ven esa promesa por la fe, y ellos saben que esa promesa les pertenece a ellos, porque han recibido esa promesa en forma de Palabra, en forma de Palabra creadora.

Así que cada uno de nosotros hemos recibido el cuerpo nuevo, hemos recibido el raptó. ¿Y dónde está el cuerpo nuevo? Está *aquí* [señala el corazón] en forma de Palabra. Y usted con la fe y por la fe es dueño de ese cuerpo nuevo,

porque usted lo tiene en esa Palabra; y esa Palabra se ha de materializar. Alrededor de esa Palabra el cuerpo nuevo será creado, así como fueron creados los cielos y la Tierra (¿por qué?) por la Palabra.

Es la misma Palabra que creó los cielos y la Tierra la que creará el cuerpo nuevo que cada uno de nosotros tendremos; y esa Palabra la hemos recibido, falta que se materialice esa Palabra que tenemos en nuestra alma.

Así que cuando Israel, Jacob, recibió esa Bendición de la Primogenitura siendo hablada por Isaac, él recibió toda promesa contenida en la Primogenitura; y luego se tenían que materializar esas promesas, esas bendiciones; pero ya tenía esa bendición o esas bendiciones en la Primogenitura que le había sido otorgada cuando fue hablada sobre él.

Así que todo es sencillo. Y nosotros podemos ver en esa Palabra toda la Bendición de la Primogenitura. Y sabemos que somos los primogénitos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero; por lo tanto nos pertenece la Primogenitura, nos pertenecen todas las bendiciones de la Primogenitura; por esa causa están siendo habladas esas bendiciones sobre cada uno de nosotros.

“¿QUÉ VE USTED?”. Yo les voy a decir en pocas palabras lo que yo veo: yo veo la Primogenitura en mí y en ustedes; y yo veo el Pilar de Fuego en esta hora final, en nuestra edad, en nuestra dispensación, con nosotros acompañándonos en toda la labor correspondiente para este tiempo; y dondequiera que nosotros estemos, ahí estará Él con nosotros.

“¿QUÉ VE USTED?”.

Usted puede tomar un lápiz y papel, y enumerar cada

una de las cosas que usted está viendo, conforme a las promesas divinas contenidas en la Primogenitura; y usted se va a maravillar de todas las cosas que usted está viendo de parte de Dios.

Así que yo le doy gracias a Dios por lo que Él está haciendo en este tiempo, lo cual yo estoy viendo y le estoy dando a conocer a ustedes; y le doy gracias a Dios porque ustedes también están viendo lo que Él está llevando a cabo.

Así que el salmista preguntó al Jordán y al mar: “¿Qué viste tú, oh mar; y qué viste tú, oh Jordán, que te retiraste?” [Salmos 114:5]. Él vio al Pilar de Fuego acompañando al pueblo hebreo, manifestado en medio del pueblo hebreo, ungiendo a Moisés, y luego ungiendo a Josué.

Así que, ¿nosotros qué estamos viendo? Estamos viendo al Pilar de Fuego llevando a cabo la Obra grande y maravillosa que Él prometió para este tiempo final; y todavía no ha terminado esa Obra. Así que esta Obra continuará, y crecerá, y será un Monte grande que llenará toda la Tierra durante el Reino Milenial. Eso es lo que nosotros estamos viendo.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y nos mantenga Dios, o con la ayuda de Dios, mantengamos nuestros ojos espirituales bien abiertos, para que no se nos escape nada del Programa Divino sin verlo; porque es para que nosotros lo veamos.

Algunas veces algunos dicen: “Yo no había visto esto”; pero puede decirlo delante de otra persona, y la otra persona decir: “Yo lo había visto hacía mucho tiempo”.

Parece que el que lo había visto, había estado mirando firmemente la Obra que estaba siendo llevada a cabo, y

estaba mirando fijamente al Pilar de Fuego haciendo esa Obra, y viendo que no era una Obra humana, sino divina.

Y el que no había visto y después ve, no había mirado... porque si no mira (pero no en forma intelectual, sino en forma espiritual), si no mira lo que está llevándose a cabo conforme al Programa Divino, no lo podrá ver; y si no escucha, no podrá creer; porque la fe viene por el oír de la Palabra de Dios [Romanos 10:17], de la Palabra de Dios, del Mensaje de Dios, para la edad y dispensación en que la persona está viviendo, para poder ver y creer lo que Dios, el Pilar de Fuego, está llevando a cabo.

Usted me preguntará, o ustedes me preguntarán: “¿Y qué ves tú?”. Yo veo el Pilar de Fuego en medio de los caribeños y latinoamericanos manifestándose conforme a Su promesa, y llevando a cabo la Obra del fin del tiempo prometida en favor de todos los escogidos.

Que Dios nos continúe bendiciendo, y nos ayude a todos para ver lo que nosotros debemos ver: al Pilar de Fuego manifestándose y llevando a cabo la Obra de la Edad de la Piedra Angular, la Obra de la Dispensación del Reino en la apertura del Séptimo Sello. Y ahí nos vamos a quedar quietecitos, porque si no, ya tendríamos que hablar de una a dos horas más sobre la Obra del Séptimo Sello en Su apertura.

Así que Dios nos continúe bendiciendo, Dios nos guarde, Dios nos ayude.

La hora en que vivimos es más grande de lo que nosotros nos imaginamos, la bendición es más grande que en cualquier otro tiempo.

Y podemos decir: Las cuerdas nos han caído en lugares



deleitosos: en la Bendición de la Primogenitura; nos han caído las cuerdas en la Primogenitura. Y grande es la heredad que nos ha tocado (grande es la heredad que nos ha tocado): Las bendiciones de la Primogenitura son la heredad que nos ha tocado a nosotros; y esas bendiciones no tienen límites.

Así que es tan grande lo que nos ha tocado, y es tan grande lo que nosotros podemos ver, pero tan sencillo, que tenemos que tener nuestros ojos espirituales bien abiertos para agarrar, con la mano poderosa de la fe, lo que Dios está llevando a cabo.

**“¿QUÉ VE USTED?”.**

Yo le puedo decir lo que yo veo; usted me puede decir lo que usted ve: y de seguro estamos viendo lo mismo. De otra manera no estaríamos aquí reunidos para oír lo que Dios está llevando a cabo en este tiempo final, para oír y ver estas cosas que Él prometió para el fin del tiempo, y así que se cumpla en nosotros la bienaventuranza de ser tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán, los juicios de la gran tribulación, las plagas, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en este tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre. Esto es también de las cosas que nosotros veríamos en el fin del tiempo, conforme a las promesas divinas.

Yo quiero ver solamente lo que Dios ha prometido para que nosotros veamos. Las cosas que Él ha prometido realizar son las cosas que yo quiero ver. Y eso es lo que estoy viendo, y continuaré viendo, a medida que Dios continúe mostrándome esas cosas que Él está llevando a cabo en este tiempo final.

**“¿QUÉ VE USTED?”.**

Dios nos continúe bendiciendo, Dios nos guarde, a cada uno aquí en Cayey, Puerto Rico; a mí también, y también a ti Miguel; y a todos ustedes allá en Venezuela, a todos ustedes allá en Colombia, en el Perú, en Chile, en la Argentina, en el Paraguay, en el Uruguay, en el Brasil, en Bolivia, en México, en Guatemala, en Costa Rica, en Nicaragua, en El Salvador, en Panamá, y en todos los demás lugares de la América Latina, y en todos los demás lugares del Caribe; y también que Dios les bendiga a ustedes allá en los diferentes lugares de Norteamérica, que en esta ocasión están escuchando la Palabra de Dios para este tiempo final.

### **EL DIOS DE ABRAHAM**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 6 de febrero de 1998*

*Cayey, Puerto Rico*

Así Cristo ha estado llamando y juntando a Sus escogidos, de edad en edad, y ha estado produciendo ese nuevo nacimiento; y han estado naciendo en el Cuerpo Místico de Jesucristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y así nos ha colocado Cristo en lugares celestiales en Cristo Jesús [Efesios 2:6]. Él nos ha dado un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y para el Día Postrero, que es el séptimo milenio, y también llamado el Día del Señor o Día de Jehová, Él nos dará el cuerpo eterno que Él ha prometido para nosotros los que vivimos, y para los que han partido en el pasado.

Porque Cristo dijo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero”.

¿A quién resucitará en el Día Postrero, Jesucristo? Él dice a quiénes Él resucitará. Dice capítulo 6, verso 39 al 40:

*“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.*

¿Para qué día Él dice que tiene la comisión de resucitar a los que el Padre le ha dado? Dice que es para el Día Postrero. Dice:

*“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.*

Es una promesa de nuestro amado Señor Jesucristo, porque así está en el Programa de Dios desde antes de la fundación del mundo, establecido.

Esto es un Programa que Cristo estará cumpliendo en el Día Postrero. O sea que no es algo que Él va a inventarse, sino, es algo que Él estará haciendo, que está en el Programa de Dios desde antes de la fundación del mundo.

Dios lo que ha estado llevando a cabo es lo que Él programó desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, Él ha estado creando una nueva raza. Por medio del primer Adán ha venido la raza que podemos ver de generación en generación, la cual luego de la caída ya es una raza caída; y por eso nace, vive y muere, y tiene tantos problemas aquí en la Tierra. Pero por medio del segundo Adán, Dios está creando una nueva raza.

Esa nueva raza está compuesta por los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, nacidos del Agua y del Espíritu, los cuales han creído en nuestro amado Señor

Jesucristo, y han recibido a Cristo como su Salvador, y han lavado sus pecados en la Sangre de Jesucristo, y han recibido el Espíritu de Jesucristo; y así hemos nacido en el Reino de Dios; y hemos sido colocados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la edad que nos corresponde a nosotros en este tiempo; como los que han nacido en el pasado, en el Cuerpo Místico de Cristo, fueron colocados en la edad que les tocó vivir.

Y ahora nosotros estamos en el tiempo final; en donde, encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo, así como Sara, la esposa de Abraham, recibió un cambio para poder tener al hijo prometido, la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final recibiría un cambio, y Dios rejuvenecería Su Iglesia para traer el cumplimiento, la promesa, de la Venida del Hijo prometido.

Para el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, Cristo rejuvenece Su Iglesia en este tiempo final, como hizo con Sara; para así traer el Hijo prometido en y por medio de Su Iglesia en este Día Postrero; así como trajo el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo por medio del pueblo hebreo, que fue la Iglesia del Antiguo Testamento, fue la Iglesia de la Dispensación de la Ley. Y por medio de la Iglesia de la Dispensación de la Ley, encontramos que fue cumplida la Venida del Hijo prometido, la Venida del Hijo de Abraham, la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo.

Y para el Día Postrero, la Venida del Mesías, la Venida del Señor, será cumplida en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; así como fue cumplida la Primera Venida de Cristo en medio del pueblo hebreo.

Es la Iglesia del Señor Jesucristo la que está esperando la Segunda Venida de Cristo; y Su Segunda Venida es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, podemos ver que para este tiempo final, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob... el cual ha estado manifestado en edades pasadas y dispensaciones pasadas, llevando a cabo la Obra correspondiente a cada edad y a cada dispensación del pasado; encontramos que durante las siete etapas de la Iglesia gentil fue manifestado por medio de cada ángel mensajero; y ahora, para el Día Postrero estará manifestado en medio de Su Iglesia, también en Su Ángel Mensajero, en el Ángel del Señor Jesucristo; y así cumplirá —Cristo, por medio de Su Ángel Mensajero— lo que Él ha prometido para este Día Postrero a Su Iglesia.

Y el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual estuvo manifestado en San Pablo, y San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]...; y luego estuvo manifestado en los diferentes ángeles mensajeros de las diferentes edades de la Iglesia gentil; luego, en la séptima edad, estuvo manifestado en Norteamérica en el reverendo William Branham, el cual fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual vino con el espíritu y virtud de Elías por cuarta ocasión, precursando la Segunda Venida de Cristo; para este tiempo final estará manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Así como en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, el lugar santo estaba en el

oeste, Cristo ha estado construyendo un Templo espiritual, que es Su Iglesia; y el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual corresponde al oeste; y el oeste corresponde a la América Latina y el Caribe.

Porque ya la parte norte del oeste, que es Norteamérica, tuvo la séptima edad de la Iglesia gentil cumplida en el tiempo del ministerio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Marrion Branham.

Y ahora le toca a la América Latina y el Caribe la parte final o etapa final entre los gentiles, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en Su manifestación final, a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, a través del cual el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará dándonos Su Mensaje Final.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; aunque el Señor Jesucristo estará manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, así como se manifestó por medio de los ángeles mensajeros que tuvo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; y también se manifestó por medio de los profetas del Antiguo Testamento, que pertenecen a los siervos de Dios, o sea, al pueblo hebreo, que son los siervos de Dios.

Y ahora, los siete ángeles mensajeros pertenecen a los hijos de Dios; por lo tanto, ahora en medio de la Casa de Dios, en medio de los hijos de Dios, será la manifestación de la Segunda Venida de Cristo, será la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo Cristo, el cual se hizo carne dos mil años atrás y se

manifestó en medio del pueblo hebreo.

Para este tiempo final, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, así como se manifestó por medio de Sus mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y por medio de Su Ángel Mensajero nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde dice:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

¿A dónde vamos a subir? Tenemos que subir a la Edad de Piedra Angular, que es la edad de la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en medio de Su Iglesia gentil.

Luego en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, encontramos que por medio de Su Ángel Mensajero es que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; porque es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, se manifiesta en este Día Postrero, y nos habla todas estas cosas que deben suceder.

Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿Por medio de quién son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

También dice Apocalipsis 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿A quién dice Jesús que ha enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias? Dice que ha enviado a Su Ángel Mensajero.

Por medio de Su Ángel Mensajero es que Su Iglesia ha de conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; porque este Ángel Mensajero es enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; o sea, todas estas promesas, profecías prometidas para este tiempo final. Y así abrir las profecías del Día Postrero, abrir las profecías de este tiempo final a la Iglesia del Señor Jesucristo, para que las conozca, y para que obtenga el beneficio del cumplimiento de estas profecías a medida que van siendo cumplidas de ocasión en ocasión.

Ahora, podemos ver que la Obra para este tiempo final es la Obra del Dios de Abraham, que es el Dios de Isaac y es también el Dios de Jacob; es también el Dios del pueblo hebreo, es también el Dios de los profetas del Antiguo Testamento; es el Dios de Jesús (el cual estaba en Jesús, dentro de Jesús), es el Dios de los apóstoles: San Pedro, San Juan, Andrés y demás apóstoles; es el Dios también del apóstol San Pablo, es el Dios de cada ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil; es el Dios del séptimo ángel mensajero, William Marrion Branham; es el Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo; es el Dios del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para la Edad de Piedra Angular y Dispensación del Reino; y es el Dios de cada uno de



nosotros que vivimos en este tiempo final, el cual ha estado manifestado en Su Iglesia de edad en edad, por medio del mensajero de cada edad, llamando y juntando a Sus escogidos en cada edad, y en el territorio en que cada edad se ha estado cumpliendo.

Y ahora, nos ha tocado a nosotros en la América Latina y el Caribe la bendición de tener al Dios de Abraham manifestado, llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final.

Y para el Dios de Abraham manifestarse, y llamar y juntar a Sus escogidos, envía a Su Ángel Mensajero. Cristo dijo:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y también encontramos que Jesucristo dijo, en Mateo 24:31: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”*.

Ahora, podemos ver que el llamado de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, para este Día Postrero será por medio de Su Ángel Mensajero. Por medio de Su Ángel Mensajero Dios estará sonando la Séptima Trompeta, que es la Trompeta Final, y que es la Gran Voz de Trompeta; y estará llamando y juntando a Sus escogidos en medio del pueblo hebreo, que serán 144.000 hebreos.

Y esa misma Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, para los escogidos de entre los gentiles, para la Iglesia del Señor Jesucristo, es el Séptimo Sello. O sea que el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta es lo mismo: es lo mismo que para el pueblo hebreo, para la Iglesia del Señor Jesucristo.

En el mensaje “Cisternas rotas”, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, de la siguiente manera, dice [“Cisternas rotas”, pág. 33, párr. 158 - Citas, pág. 130, párr. 1164]:

*“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará...’”.*

¿Qué es lo que sonará? La Trompeta Final, esa Séptima Trompeta, que es el Séptimo Sello. Y la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor. Y sonará la Venida del Señor: y será revelada la Venida del Señor, será dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio del Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene el misterio revelado de la Segunda Venida de Cristo... y por medio de ese Mensaje, que contiene y que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, es revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo el misterio del Séptimo Sello, que para el pueblo hebreo es el misterio de la Séptima Trompeta.

Y así la Iglesia del Señor Jesucristo obtiene la revelación, la fe, para ser raptada, ser transformada y raptada, en este tiempo final. Ahí está la fe de raptado para los escogidos de Dios en el Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Jesucristo, en la Edad de Piedra Angular; y para la resurrección de los muertos en Cristo de las edades pasadas.

Esto es lo que el Dios de Abraham estará cumpliendo en este tiempo final; porque el Dios de Abraham es también nuestro Dios; porque dijo el apóstol San Pablo en su carta a los Gálatas: capítulo 3 de su carta a los Gálatas, dijo de la siguiente manera; y quiero leer, dice... Vamos a ver lo que

nos dice San Pablo en esta carta a los Gálatas, capítulo 3, versos 6 al 9:

*“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.*

*Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”.*

Somos hijos de Abraham por fe: por la fe en Jesucristo nuestro Salvador, el cual produce en nosotros el nuevo nacimiento; y por consiguiente, somos hijos de Él, de Jesucristo, el cual nació en medio del pueblo hebreo; y por consiguiente, Él es (terrenalmente hablando) un hebreo, por nacimiento en medio del pueblo hebreo.

Y si nosotros hemos obtenido el nuevo nacimiento por medio de Cristo (al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo), **entonces somos hijos de Abraham; y por consiguiente pertenecemos al Israel celestial.**

Porque está el Israel terrenal y el Israel celestial; y **es el Israel celestial el que tiene la promesa de una resurrección para los que pertenecen al Israel celestial, que han muerto, y una transformación para los que estamos vivos, que pertenecemos al Israel celestial.**

Toda persona que ha creído en Cristo como nuestro Salvador, y ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y ha recibido Su Espíritu Santo, pertenece al Israel celestial; y por consiguiente es un hijo de Abraham o una hija de Abraham; ya sea hijo... ya sea hombre o mujer, es un hijo o una hija de Abraham.

Y por consiguiente, tenemos al mismo Dios de Abraham

como nuestro Dios; el cual se hizo carne y habitó entre los seres humanos; y fue conocido por el nombre de Jesús, el velo de carne donde estuvo manifestado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; se hizo carne en el velo de carne llamado Jesús. Ese es **EL DIOS DE ABRAHAM**.

Y ahora, no solamente es el Dios de Abraham, sino que es el Dios del pueblo hebreo y es también nuestro Dios.

Él es llamado, en el Antiguo Testamento, el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto. Él es el Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado en carne humana, en la persona de Jesús de Nazaret.

Y luego que ascendió al Cielo, el Día de Pentecostés descendió en Espíritu Santo [Hechos 2:1-13]; y ha estado en medio de Su Iglesia de edad en edad.

**¿Quién? El Dios de Abraham, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado de edad en edad por medio de Sus mensajeros; y en medio de Su Iglesia; derramando Sus bendiciones sobre el Israel celestial, sobre los hijos de Abraham.**

Porque el Israel celestial es descendiente de Abraham; y, por consiguiente, el Dios de Abraham es el Dios nuestro, el Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hemos visto quién es **EL DIOS DE ABRAHAM**.

Y para este Día Final o Día Postrero, Él ha prometido grandes bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también, en la América Latina y el Caribe. Ese es el territorio donde Él estará derramando Sus grandes bendiciones; y luego las derramará sobre el pueblo hebreo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, dándoles testimonio de: “**EL DIOS DE ABRAHAM**”, el cual está con nosotros en el territorio latinoamericano y caribeño, el cual está en Su Iglesia en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad en la cual se encuentra la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero.

Que las bendiciones del Dios de Abraham sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS  
A JERUSALÉN**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 5 de abril de 1998  
Cayey, Puerto Rico*

Ahora, por medio de ese cuerpo hemos recibido las bendiciones de la redención; y para el Día Postrero habrá personas que estarán justificados delante de Dios, como si nunca antes hubieran pecado; y por consiguiente habrá personas en este planeta Tierra en los cuales Dios podrá manifestarse en toda Su plenitud.

Y podrá venir la adopción de los hijos e hijas de Dios, los cuales tienen que estar justificados, y tienen que tener un cuerpo teofánico para poder luego Dios manifestarse en toda Su plenitud en Sus hijos: trayendo a los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos, y a nosotros los que

vivimos transformándonos, y así dándonos un cuerpo eterno; y así estaremos perfectos, como nuestro amado Señor Jesucristo; y por consiguiente Dios estará manifestado en cada uno de Sus hijos en toda Su plenitud en el Día Postrero.

Ahora, vean cómo para el Día Postrero los miembros del Cuerpo Místico de Cristo llegarán a la perfección: llegaremos todos a ser personas perfectas, con un cuerpo perfecto, con un cuerpo eterno; y los muertos en Cristo también, porque resucitarán en un cuerpo eterno. Esa es una promesa de parte de Dios para todos los hijos e hijas de Dios.

Ahora, vean ustedes cómo para el tiempo final lo que fue la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén (Jerusalén del Israel terrenal), vean ustedes, nos habla también de una entrada triunfal de Cristo a la Jerusalén celestial; y nos habla también de una entrada triunfal a la Jerusalén celestial, que estará manifestada aquí en la Tierra, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

La entrada triunfal allá de Cristo, en medio del Israel terrenal, es tipo y figura de la entrada triunfal de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David, a la Jerusalén celestial, que es Su Iglesia aquí en la Tierra.

En la Segunda Venida de Cristo, Él viene como Rey de reyes y Señor de señores; y eso es Su entrada triunfal a Su Iglesia, que es el Israel celestial y la Jerusalén celestial; así como Cristo tuvo Su entrada triunfal al Cielo como Rey.

Él es el Rey, pues fue dicho en el Salmo 24 (ya aquí fue dicho):

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
Y alzaos vosotras, puertas eternas,  
Y entrará el Rey de gloria.  
¿Quién es este Rey de gloria?  
Jehová el fuerte y valiente,  
Jehová el poderoso en batalla”.*

Luego repite nuevamente lo dicho anteriormente. Dice:

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
Y alzaos vosotras, puertas eternas,  
Y entrará el Rey de gloria.  
¿Quién es este Rey de gloria?  
Jehová de los ejércitos,  
Él es el Rey de la gloria”.*

Ahora vean ustedes quién es el Rey de la gloria. Y el Jehová del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento. Por eso es que en el Nuevo Testamento no se menciona más el nombre de Jehová o Yahweh, sino que se menciona el nombre de Jesús.

Ahora podemos ver quién es el Rey de la gloria: es nuestro amado Señor Jesucristo. Y en Su Segunda Venida Él vendrá a Su Iglesia como Rey de reyes y Señor de señores; y vendrá al pueblo hebreo como Rey de reyes y Señor de señores; conforme a Apocalipsis, capítulo 19.

Y ahora, la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, dos mil años atrás, encontramos que fue rechazada; pero para el Día Postrero, para el séptimo milenio, Él entrará a Jerusalén: a la Jerusalén celestial primero, Su Iglesia, y luego a la Jerusalén terrenal.

En la Jerusalén celestial, en Su Iglesia, Su Venida será recibida por los escogidos de Dios, y lo reconocerán como

Rey de reyes y Señor de señores; y nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos de este gran evento prometido para la Iglesia de Jesucristo, dice que Él será recibido por Su Iglesia.

Ahora, recuerden que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el cual vino dos mil años atrás en carne humana, en un velo de carne llamado Jesús, el cual apareció en la Tierra sin pecado.

Y ahora, miren ustedes lo que nos dice orando el precursor de la Segunda Venida de Cristo; dice [*Los Sellos*, pág. 277]:

*“[240]. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.*

Ahora, ¿quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual es Jesucristo en Espíritu Santo.

Y ahora, en la página 134 dice, del libro de *Los Sellos*, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.*

Aquí tenemos también la promesa de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo en carne humana en el Día Postrero, para ser coronado como Rey de reyes y



Señor de señores.

Ahora, la Iglesia le corona espiritualmente, pero luego el pueblo hebreo le coronará literalmente: se sentará en el Trono de David y recibirá la corona de David, para reinar sobre el pueblo hebreo por el Milenio y por toda la eternidad; porque Él viene como el Hijo de David, para sentarse en el Trono de David, al cual Él es heredero.

Recuerden que el Arcángel Gabriel dijo que Dios le dará el Trono de David Su padre, y se sentará sobre él y reinará para siempre; reinará para siempre sobre la Casa de David. San Lucas, capítulo 1, verso 30 al 35, nos dice así.

Y ahora, podemos ver este gran misterio de la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto: Cristo viniendo en Espíritu Santo y manifestándose a través de carne humana en el tiempo final.

En la página 185 y 186 del libro de *Los Sellos* también nos habla acerca de este gran evento; nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo, nos dice:

*“Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.*

*Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas (¡Oh, hermano, ya había sido coronado por Sus santos!); y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo (Recuerde, no podemos, todavía no conocemos eso).*

*Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado (no dice que ‘su nombre es’ sino que ‘su nombre es llamado’) EL VERBO DE DIOS (porque Él y la Palabra son el mismo. Y noten esto también: No dice ‘sus*

*nombres', sino 'su nombre' es llamado la Palabra de Dios. Él conoce un solo nombre, ningún otro)''*.

Ahora, aquí podemos ver nuevamente la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y cuando el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos habla del rapto de los escogidos de Dios y nos habla de lo que les dará la fe para el rapto a los escogidos de Dios, nos dice en la página 131 del libro de *Los Sellos*:

*"131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.*

*132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.*

*'Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.*

*Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.*

*Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES'.*

*Apocalipsis 19:13-16*

*133. Allí viene el Mesías, allí es donde está... "*

*¿Dónde viene el Mesías?, ¿dónde está? En Apocalipsis*

19.

Sigue diciendo, más abajo dice:

*“[134]. ... pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado ‘El Verbo de Dios’”.*

Y ahora, en la página 256 del libro de *Los Sellos* y 469 del libro de *Los Sellos*, vean ustedes lo que dice. 469, del libro de *Los Sellos*, nos dice:

*“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba...”.*

Se está refiriendo a estos ángeles que aparecen *aquí*; y sobre todo a uno de ellos, el cual aparece en esta foto que fue tomada en febrero 28 de 1963, y luego fue publicada en diferentes revistas norteamericanas. Ese Ángel que era diferente a los demás es *este* Ángel que está *aquí*. Si tornamos la foto *así*, lo veremos *aquí* formando el cabello blanco del Señor, en esta foto; porque tornando esta foto hacia la derecha forma el rostro del Señor Jesucristo.

Y ahora, dice:

*“Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.*

¿Quién fue el que levantó a nuestro hermano Branham, al reverendo William Branham, y lo colocó en esta nube

formada por ángeles? Ese Ángel que era diferente a los demás.

*“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”*

Y el Séptimo Sello es la Venida del Señor, la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y dice:

*“... lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”*

Y vean ustedes, el Séptimo Sello es ese Ángel que era diferente a los demás; Él es el que tiene el Séptimo Sello.

Y así como los otros ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, que aparecen *aquí* en sus cuerpos teofánicos, para tener sus ministerios tuvieron que venir en carne humana; y para el Séptimo Sello cumplirse aquí en la Tierra, este Ángel que era diferente a los demás tiene que venir en carne humana en el Día Postrero.

Y ahora, eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, de lo cual dijo el reverendo William Branham en la página 256 del libro de *Los Sellos*, en español:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”*

¿Qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? La Palabra de Dios (o sea, el Verbo), la Palabra de Dios encarnada (¿dónde?) en un hombre.

Si conseguimos ese hombre, estaremos consiguiendo al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es Jesucristo en Espíritu Santo: lo estaremos encontrando manifestado en carne humana; estaremos recibiendo entonces al que tiene escrito en Su vestidura y en Su muslo: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y esta es una promesa para la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero, para este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

Y ahora, la entrada triunfal de Cristo, del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo viniendo en carne humana al Israel celestial, a Su Iglesia, será la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero. Y donde esté la Palabra encarnada en un hombre, ahí estarán los ministerios de Jesús por segunda vez, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez. “Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”, dice Cristo en San Mateo 16, verso 27.

Ahora podemos ver por qué también el Hijo del Hombre envía Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero, que son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías: para llamar con Gran Voz de Trompeta (o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Gran Voz de Trompeta), llamar y juntar a todos los escogidos de Dios en este tiempo final; para así completarse el número del Cuerpo Místico de Cristo, y luego Cristo salir del Trono de Intercesión en el Cielo y traer la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Antes tiene que ocurrir la llamada de la Gran Voz de Trompeta y recogimiento así de todos los escogidos de

Dios, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; pues Cristo dijo:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”* (San Mateo, capítulo 24 y verso 31).

Ahora, vean ustedes este gran misterio de la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén, lo cual luego es tipo y figura de la entrada triunfal de Jesús a Su Iglesia, que es el Israel celestial, el cual estaría aquí en la Tierra en la etapa más gloriosa, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en el tiempo de Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 en adelante. Estamos viviendo en el tiempo en donde la Venida del Espíritu Santo, en carne humana, en medio de Su Iglesia se estaría haciendo una realidad; y estaríamos viendo al Verbo la Palabra, a Jesucristo la Palabra, al Espíritu Santo la Palabra, viniendo manifestado en carne humana en el Día Postrero; y el único que podrá ser el instrumento de Cristo para esa manifestación es el Ángel del Señor Jesucristo, de Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, donde dice:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”*

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

¿A quién ha enviado para mostrar todas las cosas que deben suceder pronto? Ha enviado a Su Ángel Mensajero.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.*

Ahora, vean ustedes quién es este Ángel del Señor Jesucristo: es el instrumento de Jesucristo para el Día Postrero; para Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, manifestarse a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; manifestarse a través de carne humana en Su Ángel Mensajero, y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y cumplir las promesas divinas correspondientes al Día Postrero.

Y así tener el ministerio nuevamente de Jesús, que es el ministerio del Ángel del Pacto, el cual lo tuvimos en el Antiguo Testamento a través de los profetas del Antiguo Testamento, profetas de Dios; y luego lo tuvimos en toda Su plenitud a través de Jesús; y luego encontramos que estuvo manifestado a través de los siete ángeles mensajeros, manifestándose a través de ellos y llevando a cabo Su Obra correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil.

Y para el Día Postrero, el ministerio del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el ministerio de Jesús, estará manifestado nuevamente en la Tierra, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; eso será la repetición del ministerio de Jesús por segunda vez en la Tierra en este tiempo final.

Y también estarán los ministerios de los Ángeles del

Hijo del Hombre, que son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios que estará operando también el Espíritu Santo a través de carne humana en un hombre de este tiempo final.

Le preguntaron al precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca del ministerio de Elías para predicarle al pueblo hebreo, y él contestó esa pregunta en la página 399 del libro de *Los Sellos*, en español; fue la pregunta número 11, la cual dice así:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”*

(La contestación fue):

*[94]. Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...”*

Veán ustedes, en un hombre de este tiempo vendrá el ministerio de Elías por quinta ocasión. Ese hombre estará ungido con ese espíritu de Elías, y por consiguiente el ministerio de Elías estará manifestado por quinta ocasión aquí en la Tierra; así como el ministerio de Jesús estará manifestado por segunda ocasión aquí en la Tierra, y también el ministerio de Moisés estará manifestado aquí en la Tierra por segunda ocasión, en un hombre.

Y el misterio es que ese hombre en el cual estará el ministerio de Jesús por segunda vez manifestado será el Ángel del Señor Jesucristo. Y la pregunta es: ¿Y quién mejor que el Ángel de Jesucristo para esa manifestación del ministerio de Jesús por segunda vez?

Y ahora, el hombre de este tiempo en el cual estará el ministerio de Elías manifestado por quinta ocasión, el



misterio es que será el mismo Ángel del Señor Jesucristo. Y el ministerio de Elías, así como el de Moisés, estarán nuevamente en esta Tierra manifestados; el de Moisés estará manifestado también en carne humana en un hombre de este tiempo, el cual será también el Ángel del Señor Jesucristo.

**O sea que en un solo hombre de este tiempo final, que es el Ángel del Señor Jesucristo, estarán manifestados los ministerios de Jesús por segunda ocasión, de Elías por quinta ocasión y de Moisés por segunda ocasión. Porque Dios no puede tener dos profetas mayores al mismo tiempo ministrando aquí en la Tierra; y menos tres ministerios mayores, tres profetas mayores, como son Jesús, Moisés y Elías; pero sí puede tener esos tres ministerios en un solo hombre, manifestados.**

Y eso es lo que ha sido prometido para ser manifestado en este tiempo final, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, que será la Palabra encarnada en un hombre, o sea, en el Ángel del Señor Jesucristo; así es como vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, **manifestado en carne humana en el Día Postrero en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.**

Y el que estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, diciendo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que vendrán - que sucederán después de estas”, será el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico, el que estará dando a conocer todas estas cosas por medio de Su Ángel Mensajero.

Será Jesucristo en Espíritu Santo el que estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; porque Dios siempre ha usado un hombre para manifestarse aquí en la Tierra y hablarles a los seres humanos.

El misterio es que esa manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con Sus Ángeles, con Moisés y Elías, será en un hombre de este tiempo final. Ese es el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Ese es el misterio de la Venida del que tiene escrito en Su vestidura y en Su muslo: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Ese es el misterio de la Venida del Verbo, el cual tiene por nombre EL VERBO DE DIOS. El misterio es que viene el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado en Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, y tampoco es Moisés y tampoco es Elías; pero en él estarán manifestados los ministerios de Moisés por segunda ocasión, de Elías por quinta ocasión y de Jesús por segunda ocasión, en la entrada triunfal de Cristo al Israel celestial y a la Jerusalén celestial, que es Su Iglesia. Y luego será al Israel terrenal. Y para esta ocasión final, de este tiempo final, sí que lo recibirán.

Allí Él estuvo mostrando lo que será Su entrada triunfal en el tiempo final, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, como León de la tribu de Judá, para la restauración del Reino de Dios en la Tierra, y para la restauración del Reino de David y Trono de David, y Reino de Dios en medio del pueblo hebreo; y la restauración

de la nación hebrea como cabeza de todas las naciones, para ser Jerusalén la capital del mundo y el territorio de Israel el Distrito Federal.

Será el pueblo hebreo el pueblo privilegiado para tener el Trono del Mesías durante el Reino Milenial, pero Él primero viene por Su Iglesia gentil. Está aquí, en la página 57 del libro de *Los Sellos*, en español; dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”*

*17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin.*

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

*18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora, vean ustedes, para el rapto de la Iglesia de Jesucristo se requiere la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo, que es el Ángel del Pacto viniendo, el cual es el Mensajero a Israel; y el cual está prometido para venir al pueblo hebreo en el Día Postrero, para cumplir la otra mitad de la semana número setenta, la segunda parte de la semana número setenta, que son tres años y medio.

Pero por cuanto la Iglesia de Jesucristo ha llegado a su final, y tiene que ser transformada la parte de la Iglesia de Jesucristo que está aquí en la Tierra (los miembros de la

Iglesia de Jesucristo que viven en la Tierra en el presente, tienen que ser transformados), y los muertos en Cristo tienen que ser resucitados en cuerpos eternos: pues Él tiene que venir primero a Su Iglesia para darle la fe, la revelación de Su Venida, para poder así tener la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Así como para recibir salvación, vean ustedes, hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y hemos recibido Su Espíritu Santo; esa es la forma para recibir salvación. Y por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, hemos obtenido la revelación para la salvación y de salvación.

La revelación de salvación es la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios quitando el pecado del mundo. Sin esa revelación, la persona no puede recibir salvación: la persona no puede lavar sus pecados, y la persona no puede recibir el Espíritu de Dios, y por consiguiente no puede nacer de nuevo en el Reino de Dios; pero obteniendo esa revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, obtenemos esa fe, esa revelación, para recibir salvación.

Y ahora, para recibir nuestra transformación y rapto, se requiere obtener la revelación, la fe, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; y eso es la Venida del Verbo, de la Palabra

encarnada en un hombre en el Día Postrero. **Y obtener el conocimiento de ese misterio divino, el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, que es el misterio de la Venida del Señor para el Día Postrero; obteniendo el conocimiento de ese misterio, obteniendo la revelación de ese misterio, obtenemos la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero.**

Ahora, hemos visto la entrada triunfal de Jesús a la Jerusalén terrenal dos mil años atrás; y hemos visto que, aunque Él la realizó allí, Él sería rechazado por la nación hebrea, y por los líderes religiosos y políticos del pueblo hebreo allá en Jerusalén, y por consiguiente en la nación hebrea; y también encontramos que fue rechazado por el imperio romano.

Ahora, podemos ver que todo obró para bien, porque había un Programa Divino que tenía que ser cumplido en la Primera Venida de Cristo; todo obró para bien. Quizás algunas personas pensaron que fue una derrota para Cristo, Su Primera Venida, pero nosotros decimos que fue todo un éxito la Primera Venida de Cristo.

Él tuvo éxito en el Programa correspondiente a Su Primera Venida, y Él tendrá éxito en Su Programa correspondiente a Su Segunda Venida. **Así que todo obrará para bien.**

**“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN”.**

Hemos visto lo sencillo que fue todo allá; pues también para el Día Postrero, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual tiene escrito sobre Su muslo y

sobre Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, será todo sencillo. Será Dios en simplicidad cumpliendo Su promesa para este tiempo final; será el cumplimiento de la Palabra, viniendo la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

**Que Dios ayude a todos los escogidos de Dios en este Día Postrero para encontrar y ver y recibir la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero, porque así estaremos recibiendo al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y después lo recibirá el pueblo hebreo. Nosotros lo recibimos en este tiempo final, recibimos la Palabra, el Verbo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, para recibir así la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final; ese es el propósito de Su Venida para Su Iglesia en este tiempo final, en Su Obra de Reclamo.**

**“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN”.**

No pierdan de vista que hay dos Jerusalén: la terrenal y la celestial. Hay dos Israel: el terrenal y el celestial. El terrenal: el pueblo hebreo, y el celestial: la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como Él estuvo en medio del Israel terrenal por miles de años manifestado por medio de los profetas, Él ha estado en el Israel celestial manifestado por medio de Sus mensajeros de cada edad.

Y para el Día Postrero... Vean ustedes, así como vino luego del último profeta mensajero (Juan el Bautista), luego vino el que estaba manifestado en esos profetas; vino

manifestado en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús, en un hombre de aquel tiempo... Un hombre de aquel tiempo, en Él fue que se cumplió la Primera Venida del Mesías.

Y para el Día Postrero, el que ha estado manifestado en los profetas del Antiguo Testamento, y estuvo manifestado en Jesús, y estuvo manifestado en los apóstoles, y estuvo manifestado en los siete ángeles mensajeros en medio de Su Iglesia gentil, **vendrá manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final: en el Ángel del Señor Jesucristo.**

**Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; pero en él estará el Señor Jesucristo manifestado, y estará operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez, en el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10.**

Ahora, hemos visto el misterio de **“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN”**, a Jerusalén la terrenal; y ahora tenemos la Jerusalén celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vean ustedes, vamos a ver lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el mensaje titulado “¿Cuál es la atracción en el monte?”. Estaba hablando de la atracción allá en el monte, con la entrada triunfal de Jerusalén - de Jesús a Jerusalén, allá a ese monte de Jerusalén (pues Jerusalén está sobre un monte). Y ahora, vean lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo [“¿Cuál es la

atracción en el monte?” , pág. 19, párrs. 117-119]:

*“Lucas 17:22-30: ‘Así como en los días de Lot, antes que Sodoma fuera quemada, así será en el regreso del Hijo del Hombre; aquel día cuando el Hijo del Hombre está siendo revelado’.*

*¡Oh, solo miren a las Escrituras! ‘El Hijo del Hombre’, Jesucristo, el mismo ayer y por siempre, brotó de las denominaciones pasadas, brotó en la cúspide del árbol. ¿Qué dijo Él en Juan 14 o 15? ‘Todo pámpano que en mí no lleva fruto será cortado, y echado al fuego, y quemado; pero todo pámpano que lleva fruto será limpiado, para que lleve más fruto’.*

*Oh, en los últimos días habrá una real lluvia temprana y tardía sobre ese pequeño grupo que viene con Él, en este pequeño burrito, manso y humilde, sin duda ni denominación, clamando: ‘¡Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor!’.* ¿Cuál es la cuestión hoy? ¿Cuál es la atracción en el monte?”.

Ahora, ¿cuál es la atracción en el Monte de Dios, en el Monte de Sion, en la Jerusalén celestial y el Israel celestial? ¿Cuál es la atracción en la Iglesia del Señor Jesucristo, prometida para el Día Postrero? Esa atracción prometida para el Día Postrero, para la Iglesia de Jesucristo y en la Iglesia de Jesucristo, es la Venida del Rey de reyes y Señor de señores, es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

“Del occidente vendrá un jinete en un caballo blanco” [Citas, pág. 166, párr. 1485], dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Ese es el Jinete del libro de Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 al 21; es la Venida de



Cristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en el Día Postrero, en el occidente. ¿Dónde? En Su Iglesia, en el Israel celestial y Jerusalén celestial y Monte de Sion celestial.

Ahora podemos ver cuál es la atracción para el Día Postrero (¿en dónde?) en el Monte de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo: es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Ahora, vean ustedes, nuestro amado Señor Jesucristo estuvo sobre la Tierra por 33 años; y en los primeros 29 años y medio muy pocas personas se dieron cuenta que la Venida del Mesías estaba cumplida en medio del pueblo hebreo, en medio del Israel terrenal.

¿Cómo será en medio del Israel celestial, para el Día Postrero, con relación a la Venida del Señor, a la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? ¿Cuánto tiempo irá a estar cumplida la Venida del Mesías, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en medio del Israel celestial, en medio de la Iglesia de Jesucristo? Cuando todo el tiempo se haya cumplido, entonces veremos cuánto tiempo estaría cumplida la Venida del Señor, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en medio de la Iglesia del Señor; porque todo tiene un proceso.

Si Dios se va a manifestar a través de carne humana en un hombre, en un velo de carne, pues ese hombre tiene que nacer, tiene que ser un infante primero, luego tiene que seguir creciendo: es un niño, luego un jovencito, luego llega a la edad de adulto; y depende en qué tiempo es que Dios se va a manifestar en él; y tiene diferentes etapas la vida del velo de carne en el cual Dios ha de manifestarse.

Así fue con Jesús de Nazaret. Cuando comenzó el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo era un secreto en medio del pueblo hebreo, hasta que comenzó Jesucristo Su ministerio cuando ya tenía casi 30 años.

Ahora, vean ustedes, un secreto de casi 30 años, en medio del pueblo hebreo, con la Venida del Mesías cumplida allá en medio de ellos, en medio del Israel terrenal.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo hablando del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, dijo que cuando el Séptimo Sello comience; dice: “Cuando el Séptimo Sello comience, será un secreto por completo” [Los Sellos, pág. 472, párr. 164]. O sea que nadie sabrá que el Séptimo Sello se estará cumpliendo, estará cumplido, que ya habrá comenzado el cumplimiento del Séptimo Sello.

Pero luego de pasado cierto tiempo, cuando ya es tiempo para ser dado a conocer ese misterio a la Iglesia de Jesucristo, entonces es abierto ese misterio; y entonces la Iglesia de Jesucristo obtiene el conocimiento del misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; y entonces obtiene el conocimiento del hombre, del velo de carne en el cual la Palabra viene encarnada en el Día Postrero, y obtiene el conocimiento de que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Vean ustedes, el Ángel del Señor Jesucristo es identificado al dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, y revelar el misterio así de la Segunda Venida de Cristo, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco

de Apocalipsis 19; y eso lo identifica como la Palabra encarnada en él.

Y luego, los hijos e hijas de Dios, cuando vean ese Ángel Mensajero de Jesucristo dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, mostrándolas por medio de la Escritura, ellos obtendrán el conocimiento de todas estas cosas, porque serán abiertos todos estos misterios, todas estas profecías, y entonces entenderemos; y así entonces comprenderemos también que ese Ángel es el instrumento de Cristo en el cual el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene manifestado en el Día Postrero, y eso es la Palabra encarnada en un hombre.

Hemos visto en la Escritura y hemos identificado en la Escritura quién es ese mensajero en el cual vendrá la Palabra encarnada en un hombre. Y si encontramos ese hombre, entonces estaremos encontrando la manifestación del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis 10, viniendo y dándonos a conocer todas estas cosas, y revelándonos el misterio de Su Venida: revelándonos el misterio de Su Venida en carne humana en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; ese es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo, para el Día Postrero. Y ese misterio solamente lo puede dar a conocer (¿quién?) Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, que es Su instrumento, el velo de carne a través del cual Él estará

manifestado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia y luego en medio del pueblo hebreo.

Y todo lo que Cristo ha prometido cumplir para el Día Postrero, estaremos viendo el cumplimiento de todo eso a través del ministerio que Él estará manifestando por medio de Su Ángel Mensajero; y así, todas las cosas que debemos conocer en este tiempo, las obtendremos por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Ahora, hemos visto que será un grupo pequeño, dice:

*“Oh, en los últimos días habrá una real lluvia temprana y tardía sobre ese pequeño grupo que viene con Él, en este pequeño burrito, manso y humilde, sin duda ni denominación, clamando: ‘¡Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor!’”*

¿Cuál es la atracción en el Monte? Es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero; es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

Por eso el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que él estaba precursando la Venida de la Palabra [“La Palabra hablada es la simiente original”, párr. 64], porque la Palabra viene en este Día Postrero encarnada en un hombre; y hemos visto que es en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso Juan el apóstol se postró delante de él para adorarlo en dos ocasiones: en Apocalipsis 19, versos 9 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 9; y el Ángel le dijo que no lo hiciera: “Mira que no lo hagas, porque yo soy

conservo tuyo y con tus hermanos los profetas. Adora a Dios”.

Hemos visto el misterio de **“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN”**. Y hemos visto que para Él realizar Su entrada triunfal tuvo que cumplirse Su Venida; fue en la Venida del Mesías que se cumplió Su entrada triunfal dos mil años atrás.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa de la entrada triunfal de Jesús a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo. Y con Él vendrá un grupito de este tiempo final que lo reconocerá; y luego con Él también vendrán (más adelante) los santos del Antiguo Testamento en cuerpos nuevos; y sobre todo vendrán... o vamos a corregir: vendrán los santos del Nuevo Testamento. Vamos a dejar quietecitos los santos del Antiguo Testamento, los cuales están ya resucitados, de los cuales hablaremos más adelante; durante la semana, viernes y domingo estaremos hablando de ellos también.

Ahora, vean ustedes, los santos del Nuevo Testamento resucitarán, ¿y con quién estarán? Estarán con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y nosotros seremos transformados, ¿y estaremos con quién? Con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y luego nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; y estaremos tres años y medio allá con Cristo, disfrutando la Gran Cena de las Bodas del Cordero, y recibiendo los galardones por nuestras labores realizadas en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

**“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A**

**JERUSALÉN”.**

Ahí vimos Su Primera Venida y Su entrada triunfal - Su ministerio y Su entrada triunfal a Jerusalén.

En la tarde continuaremos viendo más detalladamente otras cosas importantes con relación a la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén: a la Jerusalén terrenal y a la Jerusalén celestial.



